litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

POESIA
ARABIGO
ANDALUZA

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que preceptúa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Copartgraf, s. coop. Maracena (Granada)

Dirección, Redacción y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 128-1968

Suscripción anual (10ª - año)

3000 Ptas.

Extranjero. 3800 Ptas.

DISTRIBUYE

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22
MADRID - 20

LES PUNXES

Siglo XXI de Catalunya

Sociedad Limitada

Escornalbou, 12
Teléfono 2352208
BARCELONA - 13

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Introducción, Selección y Traducciones

de

DARIO CABANELAS

y

POESIA ARABIGO ANDALUZA

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Introducción, Selección y Traducciones
de
DARIO CABANELAS
y
MARIA PAZ TORRES

Dibujos
de
MIGUEL RODRIGUEZ ACOSTA

Ministerio de Cultura 2011

NORMAS DE TRANSCRIPCION

Por el carácter de Litoral *y nuestro deseo de facilitar al público no especializado la lectura de los nombres árabes, se suprimen los signos diacríticos habitualmente empleados por la Escuela de arabistas españoles y se adopta el siguiente sistema de transliteración para las 28 consonantes del alifato: ' (sólo medial o final) - b - t - th - ch - h - j - d - dh - r - z - s - sh - s - d - t - z - ' - g - f - q - k - l - m - n - h - w - y. No obstante, se respeta la forma castellanizada para los vocablos ya admitidos por la Real Academia Española. No se marcan las vocales largas, pero se orientará al lector acentuando aquella vocal en la que deba recaer la mayor intensidad tónica. En el nombre propio, se emplea* Ben *en vez de* Ibn, *con el mismo objeto de facilitar su lectura y, a la vez, respetar la fisonomía tradicional del término. El artículo* al- *se transcribirá de acuerdo con las normas de la fonética árabe. Finalmente, para evitar la duplicidad de los calendarios musulmán y cristiano, se empleará únicamente el segundo.*

El especialista podrá obviar sin dificultad estas simples adaptaciones.

Ministerio de Cultura 2011

POESIA ARABIGOANDALUZA*

MARCO SOCIO-CULTURAL

La invasión de Hispania por los musulmanes, en la segunda década del siglo VIII, no había sido previamente ordenada por el lejano califa omeya de Damasco al-Walíd, aunque luego se apresurase a legitimarla, sino que en ella venía a culminar el sorprendente estirón que había conducido a los árabes desde Oriente hasta las orillas del estrecho por ellos llamado de *Chébel Táriq* o "Monte de Táriq" –hoy Gibraltar–, en recuerdo del caudillo beréber que mandó la primera expedición.

Esta invasión de La Península acaso no hubiera sido factible sin el previo y sustancial incremento del contingente árabe con los beréberes islamizados de la región norteafricana; sin embargo, aquélla tal vez se hubiera producido, incluso sin contar con las favorables circunstancias que les brindaba la situación interna del reino visigo-

* El término "arabigoandaluza" se empleará aquí en el mismo sentido de "hispanoárabe" y "andalusí", atendiendo al predominio, tanto en el orden político como en el ámbito cultural, de la región llamada *Andalucía*, aunque tal calificativo únicamente resultaría del todo exacto en el reino nazarí de Granada.

Ministerio de Cultura 2011

do, aunque entonces, y caso de no fracasar la operación, los resultados hubieran sido más problemáticos y, desde luego, menos rápidos y espectaculares.

Por aquellas fechas, y en cuanto a la prosa se refiere, la literatura árabe en Oriente, al igual que la civilización islámica, no habían alcanzado aún todo su esplendor, según luego veremos; no obstante, su poesía, desarrollada sobre la base de la casida monorrima de métrica cuantitativa, ya había logrado su mayor perfección desde el siglo VI –uno antes de aparecer el Islam–, considerándose ulteriormente aquel singular florecimiento lírico entre los beduinos del desierto como la época clásica por excelencia de toda la poesía árabe.

Aunque carecemos de documentación fehaciente al respecto, no es improbable que entre los árabes encuadrados en la hueste expedicionaria –formada en su mayoría por beréberes islamizados, mas apenas arabizados– hubiese algún recitador de casidas preislámicas, algún secretario instruido, capaz de redactar en su idioma actas de capitulación, y algún experto conocedor del Corán; sin embargo, ni el momento se prestaba a tertulias literarias, ni los guerreros, de bajo nivel cultural y ansiosos de botín, se hallaban en condición de propiciarlas.

Tras la total desarticulación de aquel primer Estado nacional español representado por el reino visigodo, el centro de gravedad pasaba de Toledo a tierras andaluzas, más fértiles y de clima más grato para los árabes: primeramente se establece en Sevilla, pero en 717 se traslada a Córdoba, atendiendo a su más céntrica situación. Al igual de lo ocurrido en tiempos de la colonización romana, la cuenca del Guadalquivir se islamiza con mayor rapidez, y la parte de la Península sometida a la dominación musulmana hasta la reconquista de Granada en 1492 –sea cual fuere su extensión–, es llamada por los árabes "al-Andalus", vocablo que se perpetuó en el nombre de *Andalucía*.

Durante las cuatro décadas que abarca el periodo de asentamiento tras la conquista, y que recibe el nombre de *emirato dependiente* (716-756), el talante de los nuevos señores respondía al de una simple ocupación militar, ajenos en gran medida a su entorno socio-cultural, absorbidos por sus propias rivalidades internas y atentos, sobre todo, a los posibles cambios en los centros de decisión política con sede en Damasco.

Por su parte, y excepto acaso en el Noroeste peninsular, la población hispana, cuya lengua era el latín vulgar, tampoco parecía tener conciencia de la nueva situación, incluso desde el punto de

Ministerio de Cultura 2011

vista religioso, al ser relativamente escaso el número de los que, en un principio, abrazaban la nueva fe, dado que la islamización implicaba ya un cierto grado de arabización y este fenómeno aún no había alcanzado especial relieve.

En tales circunstancias, de clara separación cultural y de mutuo desconocimiento por parte de ambas comunidades étnicas, no puede resultar sorprendente el hecho de *dos poesías conviviendo de espaldas*, como las ha calificado García Gómez al comentar un breve pasaje de at-Tifashi (s. XIII), pasaje tan breve como significativo para la historia de la literatura arabigoandaluza: "En lo antiguo las canciones de la gente de al-Andalus o eran por el estilo de los cristianos o eran por el estilo de los camelleros árabes" (1).

Pero esta situación iba a cambiar radicalmente por obra de un príncipe omeya que, tras escapar a la matanza de su familia en Oriente a manos de los abasíes y correr mil aventuras de auténtica novela en su arriesgada expatriación, desembarcaba en al-Andalus y lograba instaurar el *emirato omeya independiente* (756-929), que significaba la ruptura política –mas no religiosa– y el primer fraccionamiento territorial de la comunidad musulmana y del mundo árabe: ese príncipe era 'Abd ar-Rahmán I, conocido por el "inmigrado" y del que las fuentes históricas nos han trasmitido algunos versos, como el poema en que cantaba a la palmera que plantó en Córdoba y que empieza así, en versión de García Gómez (2):

¡Oh palma! Tú eres, como yo, extranjera
en Occidente, alejada de tu patria.

Gracias a sus dotes excepcionales, 'Abd ar-Rahmán I logró dar cohesión al mosaico étnico de al-Andalus, hasta entonces gravemente fraccionado: primero, por las desavenencias entre árabes y beréberes, a causa de la desigual distribución de las tierras conquistadas, y, luego, entre los mismos árabes por ancestrales rivalidades de tribu, contiendas en las que apenas habían interferido los muladíes o cristianos islamizados, los mozárabes y los judíos.

Superadas, pues, las inquietudes de aquella primera etapa, y ante la sensación de estabilidad que ofrecía el nuevo régimen, la población hispano-goda comprende la imperiosa necesidad de asimilar la cultura árabe, al prever, certeramente, que tanto el emir co-

1. Emilio García Gómez, *Poesía arabigoandaluza. Breve síntesis histórica* (Madrid, 1952), pp. 24, 30-31.

2. "Poetas musulmanes cordobeses", en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 8 (1929), p. 146.

Ministerio de Cultura 2011

mo sus familiares y clientes no podrían volver a Oriente, dominado por los abasíes, y se afincarían definitivamente en al-Andalus.

Pero los centros de irradiación de la nueva cultura radicaban en Oriente, sobre todo en la Bagdad abasí, y hacia allá iba a encaminarse en constante peregrinaje intelectual –y a veces también religioso a la Meca– gran número de hispanomusulmanes, quienes, al regresar a al-Andalus, solían traer copia de los manuscritos allí aparecidos con las últimas novedades ciéntificas y literarias, que aquí procuraban difundir consagrándose a la enseñanza.

Corriente de signo inverso, que influía asimismo en la creciente arabización de al-Andalus, aunque no siempre fuese tal su objetivo, era la representada por los orientales que aquí venían en busca de nuevos horizontes o simplemente para probar fortuna; entre ellos había no sólo maestros, músicos y poetas, sino también espías, mercaderes, exiliados políticos, predicadores de algunas sectas –que ya entonces empezaban a pulular en el seno del Islam– y ciertos aventureros, que nunca faltan en las tierras recién conquistadas o descubiertas (3).

Este flujo humano de doble signo hizo que, desde mediados del siglo VIII, llegasen a la España musulmana, aunque con cierto lógico retraso, las novedades literarias que en Oriente se iban produciendo. Así tuvieron aquí repercusión las formas de tratar el sentimiento amoroso inventado por los beduinos de la Arabia central y similar al que más tarde se denominaría en Europa *amor cortés*; al igual que las innovaciones de los poetas que luego se llamarían *modernos* –entre los que se distingió Abú Nuwás–, basadas en una mayor variación temática respecto a la casida preislámica, en la más precisa correspondencia imagen-sensación y en el empleo de la metáfora, conocida por la versión árabe de la Retórica de Aristóteles.

Esta progresiva iraquización de al-Andalus se intensifica considerablemente en el siglo IX, siglo de oro de la literatura árabe medieval en Oriente, cuyos reflejos se dejan sentir también en nuestro lejano emirato omeya, donde surge –especialmente en su capital cordobesa– la primera generación de poetas arabigoandaluces, de ordinario, como panegiristas de los nuevos emires. A este popósito, recordaremos tan sólo a Abú l-Majshí en tiempos de ʻAbd ar-Rahmán I (756-788), ʻAbbás ben Násih en la época de al-Hakam I (796-821) y, sobre todo, al-Gazál y Ben ash-Shamir con ʻAbd ar-Rahmán II (821-852), emir políticamente enemigo de los abasíes, como sus antecesores, pero abierto a todas las novedades traídas de Bagdag a Córdoba.

3. Véase Mahmúd ´Alí Makki, *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana* (Madrid, 1968).

Ministerio de Cultura 2011

Dicha imitación, a veces servil, alcanza su punto culminante con la llegada del famoso cantor de Harún ar-Rashíd, Ziryáb, llamado "el Pájaro negro", que no sólo populariza sus bellas canciones en la corte omeya, sino que se convierte en el árbitro de la elegancia y del buen tono en cuanto a las formas de comer y vestir e incluso en materia de cosmética y peinado. El éxito de sus innovaciones engendra la celotipia de los poetas andalusíes, sobre todo la del ya mencionado al-Gazál, atractivo y de esbelta figura como su nombre indica ("la gacela"); sin embargo, todos se pliegan a las exigencias de la nueva moda, especialmente en la corte y entre la aristocracia árabe.

Aunque en el Emirato de Muhammad I (852-886) decae el esplendor cortesano, los vates cordobeses prosiguen atentos a las novedades literarias de Bagdad, protagonizadas ahora por la generación de los poetas llamados *neoclásicos*, que, como su nombre indica, retornan a la estructura de la casida preislámica, aunque conservando parte de las innovaciones introducidas por los *modernos*, especialmente en relación con la metáfora. Uno de los primeros que aquí difunden este nuevo estilo poético es Abú l-Yusr, cuyas andanzas por tierras de al-Andalus obedecían, más que a preocupaciones literarias, a su cometido de espía de los *isma'ilíes*, miembros de una secta islámica heterodoxa de carácter político-religioso, que iban a instaurar un nuevo imperio en el Norte de Africa.

A medida que avanza el siglo IX empieza a aflorar en al–andalus el sentimiento de una primera conciencia nacional, como reacción frente al poder central cordobés, por parte de los mozárabes y muladíes, quienes, prescindiendo de sus diferencias religiosas, se unen ante el que consideran enemigo común, el cual los excluye y los hace sentirse extraños en su propio país.

El primero de los factores que desencadenan tal reacción es el comportamiento de dos instituciones establecidas ya por `Abd ar-Rahmán I para consolidar el nuevo Estado y que, fortalecidas progresivamente, ejercen considerable presión sobre todos los grupos que integran el emirato cordobés, pero de modo especial sobre los autóctonos. A esto se unía, por una parte, la decepción de los muladíes, quienes, políticamente, contaban aún mucho menos de lo que ellos hubieran deseado, y, por otra, la natural exasperación de los mozárabes, al contemplar el avance irresistible de la nueva cultura en al-Andalus y la creciente deserción en sus filas, sin poder competir, en el ámbito cultural, con las novedades literarias venidas de Oriente y que suscitaban vivo entusiasmo en toda la juventud.

Aquel sentimiento nacionalista, no obstante su origen único y su objetivo común frente al poder central, adoptaría una triple actitud, política, religiosa y mixta: autonomía política de los mozá-

Ministerio de Cultura 2011

rabes toledanos, crisis religiosa de los mozárabes cordobeses –nacida de una cierta exaltación mística y calificada de persecución o bien de holocausto voluntario–, y rebelión de las serranías del Sur, capitaneada, sobre, sobre, por el famoso muladí `Umar ben Hafsún. La constante acción de estos diversos factores, que se aviva durante los emiratos de al-Mundhir (886-888) y 'Abd Allah (888-912), unida a la actitud levantisca de las Marcas fronterizas con los cristianos, colocan al emirato andalusí, en trance de total disolución.

Mas, por segunda vez, y contra toda humana previsión, el Estado omeya iba a encontrar una fuerza cohesora que volvería a unir los cabos sueltos de su compleja estructura étnica y social, fuerza representada por 'Abd ar-Rahmán III (912-961), nieto y sucesor del emir 'Abd Allah. Este hombre excepcional, que, actuando con tenaz decisión, logra restablecer el orden interno y limita progresivamente la acción de `Umar ben Hafsún –cuya muerte en 918 anuncia ya el próximo fin de la rebelión muladí–, asegura también sus fronteras contra las incursiones cristianas del Norte y la eventual penetración de la dinastía fatimí establecida en Qayrawán (Túnez), que reivindicaba la soberanía universal del muno islámico y aprovechaba los descontentos locales en favor de su causa por medio de agentes secretos que enviaba a todas partes.

La amenaza del peligro fatimí últimamente aludida debió de influir en el ánimo de 'Abd ar-Rahmán III aún más que la restauración del orden interno, la seguridad de sus fronteras y la prosperidad del país, para dar el paso tal vez más importante en la historia de al-Andalus, cual fue abandonar el título de emir y adoptar el de "califa" y "jefe de los creyentes" (Amír al-mu'minín), consagrando así la ruptura política y religiosa con el califato oriental.

Del afán integrador que durante el siglo X alienta en el Estado omeya surge un equilibrio político social que origina el clima más adecuado para la intensa corriente de influencias recíprocas entre la cultura islámica venida de Oriente y la cultura hispánica de romanos y visigodos conservada por la escuela isidoriana de Sevilla. Influidos por esta corriente, los dominadores se occidentalizan, aprendiendo incluso la lengua romance, mientras que los mozárabes se pliegan a una interna arabización, siendo incluidos en los cuadros burocráticos, al igual que los muladíes, los beréberes y los eslavos, no sin cierto resquemor por parte de la antigua aristocracia árabe. Son los tiempos en que la Córdoba omeya alcanza un florecimiento sólo comparable con el Bizancio y Bagdad en sus épocas de esplendor, convirtiéndose en centro de gravedad del Islam occidental y en polo de atracción para la Europa cristiana.

Ministerio de Cultura 2011

Como reflejo literario adelantado de esta unidad política y cultural, de esta simbiosis racial, en un clima de convivencia nunca antes conocido en al-Andalus, puede considerarse la aparición de la *moaxaja*, inventada a fines del siglo IX o comienzos del X por un poeta de Cabra (Córdoba), de nombre aún incierto y, probablemente, de ascendencia hispánica.

Antes recordábamos un pasaje de at-Tifashi en el cual se afirma que, "en lo antiguo", coexistían entre las gentes de al-Andalus *canciones por el estilo de los cristianos o por el estilo de los camelleros árabes*, expresiones con las que alude, indudablemente, a una lírica en lengua romance y a otra en lengua árabe. La primera de esas lenguas, que hoy se llama "mozárabe", era hablada corrientemente, no sólo por los cristianos, los muladíes, los eslavos y los judíos de la España musulmana, sino también por los árabes, sin excluir a los propios emires, que no en vano eran hijos de mujeres nativas. Pues, bien, la originalidad del poeta de Cabra consistió, básicamente, en fundir la poesía árabe clásica con las cancioncillas indígenas en un nuevo género llamado *moaxaja*, cuyas características se expondrán más adelante.

Perfeccionada esta poesía estrófica durante el siglo X por excelentes poetas de al-Andalus, alcanza su plenitud en el XI e incluso es exportada al Oriente islámico, donde, curiosamente, alcanza gran difusión y se codifica su preceptiva. Con varia fortuna, la moaxaja se siguió cultivando en la España musulmana hasta la extinción del Islam andaluz y aún hoy subsiste en canciones norteafricanas.

Mucho se ha escrito ya sobre los problemas planteados por el descubrimiento de las moaxajas con jarcha romance en 1948, desde el origen de su disposición estrófica –sea árabe o hispánico– hasta la naturaleza de su métrica, pasando por la no siempre fácil interpretación linguística de las jarchas, "primavera temprana de la lírica europea", según las ha calificado Dámaso Alonso (4); con todo, las opiniones de los especialistas en el tema aún distan mucho de ser concordes en algunos aspectos, necesitados de ulterior comprobación.

No obstante lo mucho que debía de gustar en al-Andalus la moaxaja, por el sabor popular, las sencillez, la espontaneidad y frescura de sus jarchas, no dejaba de ser considerada de categoría inferior a la casida, razón por la que muchos autores de obras literarias en árabe no les dieron cabida en ellas; fenómeno éste similar al que hoy puede ocurrir con ciertas canciones de gran aceptación popular, e incluso entre gentes de elevado nivel cultural, y

4. "Cancioncillas de *amigo* mozárabes (Primavera temprana de la lírica europea", en *Revista de Filología Española*, XXXIII (1949), pp. 297-349.

Ministerio de Cultura 2011

que, sin embargo, no se ven recogidas en las antologías de carácter literario.

En el caso de la moaxaja, y además de que tal valoración obedeciese a su carácter híbrido, arábigo-romance, entraban en juego otros dos importantes factores: de un lado, el inusitado esplendor del califato cordobés y, de otro, la mayoría de edad ya alcanzada por la literatura andalusí, demandaban una poesía más aristocrática y arabizante que la popular moaxaja, poesía comprometida en cantar las glorias de los nuevos califas y capaz de rivalizar con los poemas orientales, que hasta entonces habían mantenido su primacía en al-Andalus.

Mas, a este respecto, y antes de proseguir nuestro camino, es el momento de preguntarnos cuál era la opinión de los literatos de Oriente acerca de sus colegas arabigoandaluces durante los dos siglos transcurridos, en los que la poesía árabe había atraído especialmente su curiosidad y alcanzado una mayor difusión.

Poseídos de su gran superioridad, y salvo raras excepciones, los orientales no tenían en mucho aprecio las cosas de al-Andalus durante el periodo aludido. De ordinario, el ambiente que allí se encontraban los visitantes "andaluces" no era excesivamente grato e incluso, a veces, llegaba a ser agresivo, mientras los deseos de visitar la España musulmana por parte algunos orientales se veían en ocasiones frenados por las desfavorables noticias que sobre ella corrían.

Tampoco en el orden cultural se ofrecían mejores perpectivas, no siendo el interés, y menos la admiración, actitudes frecuentes entre los orientales hacia las actividades literarias de los poetas de al-Andalus, que eran enjuiciados con desdén y sin ocultar, más de una vez, cierto "tufillo de zumba", según se desprende de algunas conocidas anécdotas (5).

Los occidentales aceptaban lógicamente tal superioridad, aunque en más de una ocasión reaccionaran con sátiras mordaces; sin embargo, su ilusionada ansia de superación, el sentimiento, cada día más vivo, de una conciencia nacional hispanoárabe, y, sobre todo, la decidida protección de los califas cordobeses –que no ocultaban sus deseos de emular las glorias del califato oriental–, hicieron posible en al-Andalus la aparición de obras como la de Ben 'Abd Rabbih (m. 940) titulada "El collar único" ('Iqd al-faríd), que García Gómez ha denominado la tesis con que la Andalucía musulmana se graduó de doctora en cultura oriental (6). La obra pertenece al género de *adab*, centón misceláneo de cuanto el hom-

5. Véase Elías Terés, "Algunos aspectos de la emulación poética en al-Andalus", en *Homenaje a Millás Vallicrosa*, II (Barcelona, 1956), pp. 445-466.

6. *Poesía arabigoandaluza*, pp. 52-53.

Ministerio de Cultura 2011

bre cultivado ha de saber –salvo la ciencia religiosa–, y su autor, al servicio de 'Abd ar-Rahmán III, es el primer gran poeta funcionario, de los muchos que al-Andalus iba a tener, encargados de celebrar los fastos del califato y declamar en las fiestas canónicas y de corte solemnes casidas de carácter neoclásico.

El largo reinado del primer califa cordobés, 'Abd ar-Rahmán III, había permitido a su hijo y sucesor al-Hakam II (961-976) cultivar sus dos grandes aficiones de lector y bibliófilo, que tendrían adecuado reflejo en la formación de la incomparable biblioteca califal, en la pensión asignada a buen número de científicos y escritores y en el generoso mecenazgo dispensado a poetas, que, como Ben Hudhayl, al-Mushafí o Sujays, entraban al servicio de la corte mediante unas pruebas al estilo del actual funcionariado.

Pero al mismo tiempo –y ello prueba la vitalidad literaria de la época–, no faltaban poetas "contestatarios" o de la "oposición", que actuaban por libre y no temían ejercitar la crítica o emplear la sátira aun en contra del propio califa, audacia que solían expiar en las mazmorras durante algún tiempo y, a veces, hasta la muerte: recordemos, entre los primeros a ar-Ramadi, conocido por "Abú Ceniza" o "El Ceniciento", versión hispánica de su nombre árabe; y, entre los segundos, a Ben Farach de Jaén, autor de la antología titulada *El libro de los jardines (Kitáb al-hada'iq)*, escrita para emular *El libro de la flor (Kitáb al-zahra)*, de Ibn Dawúd de Ispahán, antología oriental entretejida con poemas de amor cortés.

El vivo contraste de esta poesía libre y ciudadana con la oficialmente "dirigida" de los poetas funcionarios al servicio de la corte califal, origina un nuevo clima literario similar en sus planteamientos al vivido en Oriente, aunque no llegase a cotas de parejo nivel. Este clima se ve propiciado por el famoso dictador 'amirí Almanzor (976-1002), que, detentando el poder absoluto, y sin poseer la dignidad ni el carácter semisagrado del califa –ahora el inoperante Hisham II relegado en su palacio–, es el primer gobernante de al-Andalus, que aparece rodeado de una verdadera corte literaria. Para formar parte de ella había que superar un duro examen, al que debían someterse incluso los flamantes poetas venidos de Oriente, como lo hizo, por ejemplo, Sa'id de Bagdad, porque la España musulmana ya tenía conciencia de sus propios valores y no necesitaba de los advenedizos o importados.

Contertulios de Almanzor fueron, entre otros, Ben Darrách al-Qastallí, el ya mencionado ar-Ramadi –aprisionado en tiempos de al-Hakam II–, y el príncipe omeya y bisnieto de 'Abd ar-Rahmán III, 'Abd al-Malik Marwán, luego conocido por "el Príncipe amnistiado", tras verse liberado de la mazmorra en la que se hallaba recluido –por haber dado muerte a su padre en un ataque de celos–, gracias a la sorprendente insistencia de un avestruz ante Al-

Ministerio de Cultura 2011

manzor para que éste leyese un memorial del poeta encarcelado.

Durante el mandato del primer hijo de Almanzor, al-Muzaffar (1002-1008) –que el recluido califa se apresura a confirmar–, la corte literaria de su padre se mantiene inalterada, si bien con la incorporación de algunos nuevos poetas, en general, sin mayor importancia; tampoco se aprecian cambios sustanciales en la situación interna y externa del Estado cordobés.

Pero a la muerte de al-Muzaffar, y tras caer asesinado su hermano 'Abd ar-Rahmán "Sanchuelo", se inicia un periodo de cinco lustros verdaderamente trágico para el Islam andalusí, que, no obstante su considerable poder y su esplendor cultural, aparece repentinamente inmerso en una anárquica lucha civil, que los árabes llamaron *fitna*: son las instituciones políticas, militares, culturales y sociales, antes laboriosamente configuradas, las que ahora se desconectan con rapidez temeraria, sin que aún se haya dado explicación totalmente satisfactoria a este hecho trascendental.

En medio de una total confusión, son elevados al trono, en corto espacio de tiempo, seis miembros de la familia omeya y tres de la dinastía semiberéber de los hammudíes, aparte el ya mencionado califa Hisham II, depuesto en 1009 y repuesto un año después. Córdoba, hasta hacía poco la gran Sultana del Betis, era ahora el principal escenario de esta lucha por el poder, viéndose terriblemente saqueada en 1013. El acto final de esta especie de tragicomedia no se hace esperar, y en 1031 un consejo de notables reunido en Córdoba acuerda abolir definitivamente el califato.

Pero en medio de tanta ruina política, social, económica y cultural, y en clima tenso, agitado e inseguro, que podría parecer absolutamente inadecuado para toda labor creadora– y de hecho provocó la emigración de algunos poetas–, surge en Córdoba una generación literaria, más bien reducida en cuanto al número de sus miembros, pero de una singular calidad por su nueva orientación estética y su exquisita sensibilidad. Son jóvenes de clase media o de alta sociedad, nostálgicos del esplendor califal vivido en su infancia y por ello decididamente partidarios de la legitimidad omeya; diligentes escrutadores de las últimas novedades aparecidas en la capital abasí, pero rivalizando con ellas sin el menor complejo de inferioridad; defensores de la pureza literaria árabe frente a los géneros de carácter popular, como la moaxaja; críticos de los maestros rutinarios y de los métodos pedagógicos envejecidos, a la vez que independientes en su impulso creador, persuadidos –en contra de la arraigada tradición árabe– de que el poeta nece y no se hace, a pesar del afanoso acopio de erudición libresca.

Las dos figuras más brillantes de este generación literaria, y que por sí solas bastarían para inmortalizarla, son Ben Shuhayd y Ben

Ministerio de Cultura 2011

Hazam; el primero de origen árabe y el segundo —algo más joven— de ascendencia muladí, aunque los dos nacidos en Córdoba. Hijos de altos funcionarios de la administración califal bajo el mandato de Almanzor y unidos por sincera amistad, ambos fueron ministros durante el efímero gobierno del califa omeya 'Abd ar-Rahmán V al-Mustazhir (1023).

Sin abandonar el marco general de la cultura hispanoárabe, los dos aspiraban a crear una literatura propiamente andalusí de carácter nacional, que aunase, en perfecta conjugación, la sensibilidad occidental hispánica y la rica tradición oriental árabe.

Tanto Ben Shuhayd como Ben Hazam cultivaron lo mismo la prosa que el verso y en ambos géneros brillaron de manera singular. En prosa recordaremos, del primero, su *Epístola de los genios o Arbol del donaire*, cuyo objetivo es la crítica literaria de la producción oriental, pero desarrollada en un original escenario, cual es el país de los genios, donde, tras recitar sus poemas y sus escritos en prosa, consigue que dichos genios, inspiradores de los grandes poetas y prosistas de Oriente, dicten sentencia en favor de la literatura andalusí.

Por su parte, Ben Hazam, que, además de literato, fue historiador de las religiones, filósofo y jurista, escribió *El collar de la paloma (Tawq al-hamama)*, su obra literaria más importante y el libro más famoso sobre el amor y los amantes de toda la literatura árabe, al que pertenece el conocido verso, en el que simboliza el valor de la literarura andalusí frente a la oriental (en traducción de García Gómez):

¡Vete en mal hora, perla de la China!
Me basta a mí con el rubí de España.

Por hallarse en esta misma línea, aunque sin posible parangón con *El collar de la paloma*, hemos de recordar también su *Epístola apologética de al-Andalus y sus sabios.*

Como poetas, y aunque en ambos palpita un acento similar, Ben Shuhayd es superior a Ben Hazam por su espontaneidad creadora y su mayor independencia respecto a la sobrecarga erudita de la poesía árabe. Al mismo grupo, aunque sin alcanzar su altura, pertenecía también —entre otros— el notable literato Abú l-Mugira ben Hazam, primo del segundo, íntimo amigo de ambos y, como ellos, ministro del ya citado y efímero califa 'Abd ar-Rahmán V.

Pero, ¿cuál fue la suerte de esta brillante y prometedora generación? Si el nuevo aliento y la exquisita sensibilidad que en sus escritos palpitan hubieran seguido su trayectoria normal, es muy de creer que la España musulmana se hubiese configurado defini-

Ministerio de Cultura 2011

tivamente como una unidad nacional desde el punto de vista literario; unidad con características propias en el marco general de la cultura árabe y con significación paralela a lo que en el orden político representaba el califato cordobés. Mas el súbito derrumbamiento de esta que parecía sólida institución, malograba la culminación de aquel noble ideal, frustraba las esperanzas de esta generación y tal vez cambiaba el signo de la literatura andalusí.

Aunque al finalizar la primera década del siglo XI, puede considerarse ya pulverizada la unidad del Islam español, y en cada una de las ciudades importantes aparece un jefe más o menos independiente, el comienzo del periodo llamado de los "reyes de taifas" suele establecerse en 1031, fecha de la abolición oficial del califato, según hemos adelantado ya.

Los reyes de *taifas* o de las "banderías" –así llamados por su mutua insolidaridad frente a enemigos comunes–, se hallan representados, principalmente, por los tres grupos étnicos de beréberes, eslavos y árabes o "andaluces", que se reparten alegremente la herencia califal, extendiéndose los primeros un poco por todas partes, pero con predominio en la región meridional desde el Guadalquivir a Granada; los segundos en Almería y en la zona de Levante, mientras el grupo "andaluz" lo hacía en las cuencas del Duero y del Guadalquivir, obteniendo Sevilla la primacía con la dinastía abadí.

Pero la falta de un poder central que integrase las distintas piezas del mosaico étnico de al-Andalus, así como las constantes luchas, rivalidades e intrigas entre aquellos minúsculos Estados, provocaban su total incapacidad política y militar frente a los reinos cristianos, que no iban a desaprovechar esta oportunidad. Mas, sin prever la gravedad del futuro, los reyes de taifas compensan esa incapacidad mediante el impulso que, en una atmósfera de ferviente rivalidad, dan a las ciencias y las letras.

Es ahora cuando los numerosos volúmenes de la biblioteca califal, una de las mayores y mejores del mundo islámico, son adquiridos por los nuevos mecenas provincianos y llevados a las cortes de los distintos reinos de taifas, cual precioso legado de un ayer esplendoroso y a la vez germen de un renacer cultural de base más amplia y de mayor difusión. Este renacer cultural se ve impulsado por los cambios introducidos en los métodos de enseñanza en al-Andalus, a base de un sistema, nuevo para el mundo islámico de entonces y que un cadí español confesaba haber propuesto como modelo a los orientales cuando nos describía su viaje por aquellas latitudes: *enseñar la lengua árabe y la poesía antes que cualquier otra ciencia*.

Ministerio de Cultura 2011

Consecuencia, tal vez, de esta renovación es el hecho de que en Sevilla, sin duda la corte más brillante de todos los reinos de taifas con al-Mu'tamid, y que ya desde ahora empezaba a granjearse las preferencias sobre Córdoba, aflorase una especie de precoz "humanismo" –pronto malogrado por la intervención africana–, en ésta que podría llamarse la época romántica de los árabes de Andalucía.

Por ello suele ser considerado este periodo como el de mayor esplendor de la literatura hispanoárabe, y lo es en verdad por su depurada técnica formal y por el clima de violentas pasiones, intrigas, rivalidades, crímenes, historias de amor y sutiles traiciones, que estimula vivamente la inspiración de los poetas. Sin embargo, esta luminosa explosión de la lírica andalusí implica una sustancial desviación de la línea marcada por la escuela cordobesa de Ben Shuhayd y Ben Hazam en su noble afán de crear una auténtica literatura nacional andalusí, pues en este sentido los reinos de taifas suponen la vuelta a la ciega imitación del Oriente y en cada una de sus capitales se reflejaba, a escala microscópica, el mundo literario y social de la Bagdad abasí.

Aunque en algunas de las taifas predominó el cultivo de las *ciencias, como en Toledo y Zaragoza, en las demás señoreó la poe-*ciencias, como en Toledo y Zaragoza, en las demás señoreó la poesía, tal vez con la única excepción de la Granada zirí en tiempos del rey Badis, esquivada y zaherida por los vates a causa de hallarse gobernada por su hombre de confianza, el culto y hábil judío Semuel Ben Nagrella, cuyo hijo y sucesor en el cargo de visir, Yúsuf, desató las iras del único poeta importante de este reino, el alfaquí Abú Isháq de Elvira.

Por el contrario, los poetas se vieron grandemente favorecidos, tanto en el reino de Badajoz, gobernado por los soberanos aftasíes, a quienes loaron Ben Sara y Ben 'Abdún, como en la taifa de Almería bajo el reinado de al-Mu'tasim, donde se destacó Ben al-Haddád de Guadix; pero, sobre todo, en la Sevilla de al-Mu'tamid, el rey poeta, a cuya corte, literariamente sin par entre los reinos de taifas, acudían excelentes poetas, como, por ejemplo, el siciliano Ben Hamdís, Ben al-Labbana de Denia –que siempre le guardó cumplida lealtad–, y el cordobés Ben Zaydún, famoso por sus amores con la princesa y poetisa Wallada, sin contar a su apasionado y veleidoso amigo de juventud, Ben 'Ammar, a quien, en un arrebato de cólera, dio muerte por su propia mano por haberle traicionado.

Pero sobre los sueños utópicos de los reyes de taifas, que limitaban sensiblemente su perspectiva histórica, no tardó en imponerse la dura realidad, pues los reyes cristianos, no obstante sus mutuas desavenencias, se aprovechaban de la inoperancia de los príncipes de al-Andalus, enfrentados entre sí, relajados por la

Ministerio de Cultura 2011

indiferencia religiosa y consagrados únicamente a promover la literatura y las artes; así, en vez de pagar tributo como a los califas de antaño, son ellos quienes ahora lo exigen a los taifas, e incluso el reino de Sevilla, relativamente fuerte y poderoso, vino a ser tributario de Alfonso VI, quien, además, reconquistó la ciudad de Toledo en 1085. Este hecho produjo honda impresión en los musulmanes españoles, gráficamente expresada por boca del poeta contemporáneo Abú Muhammad 'Abd Allah al-'Assal, en versión de García Gómez (7):

Andaluces, arread vuestras monturas;
el quedarse aquí es un error.
Los vestidos suelen comenzar a deshilacharse por las puntas,
/y veo
que el vestido de la Península se ha roto desde el principio por
/el centro.

Ante la gravedad de la situación, es el propio al Mu'tamid de Sevilla –en nombre de todos los reyes de taifas– quien solicita la ayuda de los almorávides, consecuente con su afirmación de que prefería ser camellero en Africa a porquero en Castilla, mas sin prever que tal decisión iba a cambiar la suerte de al-Andalus y de su brillante quehacer literario, ni pensar que él mismo, destronado y cargado de cadenas, pasaría los últimos años de su vida en Agmat, junto al Atlas africano.

El dominio de los almorávides en la España musulmana, que sólo dura aproximadamente medio siglo, a partir del año 1090, supone un cambio extraordinariamente brusco en su vida político-social y, sobre todo, un su clima literario, determinando toda una serie de fuertes y variados contrastes con la época de los reyes de taifas: al ambiente general de libertad, e incluso de cierto libertinaje, sucede ahora la dura intransigencia de los alfaquíes de la escuela malikí, un tanto marginados por el periodo anterior; a príncipes cultos y, en ocasiones, también poetas, sustituye un emperador africano de origen beréber, que apenas entiende el árabe y, mucho menos, los ditirámbicos poemas que en su honor se declaman; frente a la vida confortable, y aún a veces privilegiada, que los poetas disfrutaban al amparo de sus generosos mecenas, se encuentran ahora preteridos, cuando no despreciados y, generalmente, sin medios de subsistencia.

7. *El libro de las banderas de los campeones de de Ibn Sa'id al Magribi'*, 2a. ed (Barcelona, 1977), p. 196.

Ministerio de Cultura 2011

Pero el contraste se acentúa todavía más en Sevilla, antes capital de la flamante dinastía abadí y ahora sede de los nuevos e incultos señores, pues lo mismo que anteriormente había hecho Granada bajo la dinastía beréber de los ziríes, Sevilla se muestra ahora áspera y desabrida con los poetas, que le pagan tal esquivez haciéndole blanco de sus odios y rencores. Tan sombrío y desolador panorama se ve claramente reflejado en el siguiente verso de Ben Baqi, que recuerda los que un día escribiera Ovidio en el Ponto, según advierte García Gómez (8):

Hasta no poder más, lloran las rimas
un árabe entre bárbaros perdido.

Lejos de Sevilla, y como un refrescante oasis sobre la faz de un simbólico desierto, se nos muestra la región levantina, donde Ben Jafacha de Alcira cultiva, con delicada sensibilidad y nuevo aliento, la poesía floral, género en que brillaría también su sobrino Ben az-Zaqqáq y que luego contaría con no pocos imitadores de inferior calidad.

¿Qué hace mientras tanto la mayoría de los escritores de al-Andalus? Algunos optan por la expatriación; otros, pensando, sin duda, en que cualquier tiempo pasado fue mejor, se dedican a recoger la producción literaria del periodo anterior, e incluso de algunos contemporáneos, en amplias y hoy preciadas antologías, como la *Dhajira* ("Tesoro") de Ben Bassán de Santarén, o las dos de Ben Jaqán: *Los collares de oro" (Qala'id al-'iqyán)* y *"Otero de las almas"* (*Matmah al-Anfus*), ambas en prosa rimada y críticamente inferiores a la anterior.

Por último, no faltan quienes, sintiendo más la herida de su orgullo al verse incomprendidos y marginados en las sedes del poder almorávide, se refugian en la torre de marfil de su mundo literario, tan clásico como irreal, o vuelven sus ojos —a veces con propósitos obscenos— a la literatura popular, como la ya aludida moaxaja o el zéjel, que parece ser invención de esta época y representa una nueva variedad de poesía estrófica. Entre los autores de moaxajas en esta época se distinguen, sobre todo, El Ciego de Tudela y su amigo el toledano Ben Baqi, ya aludido.

Atención especial merece Ben Quzmán, que no es el inventor del zéjel —aparecido a fines del siglo XI o principios del XII—, pero sí su genial artífice y el maestro indiscutible del género, que apenas subsistiría en al-Andalus después de su muerte, pero que tendría su porvenir en la España cristiana. Los zéjeles de Ben Quzmán, a cuyo estudio ha dedicado García Gómez su obra más ex-

8. *Poesía arabigoandaluza*, p. 74.

Ministerio de Cultura 2011

tensa y de mayor empeño, acreditan a su autor como "una de las más altas cimas de la poesía en toda la Edad Media" (9), por su novedad y excepcional realismo, por su ironía y su traviesa frescura, por la gracia y el sabor de su lenguaje.

Aunque tras la desintegración del poder almorávide en al-Andalus, algunos de los gobernadores de provincias alcanzarían una cierta independencia, el nuevo imperio africano de los Almohades o "unitarios" implantaría aquí su dominio, aproximadamente durante un siglo a partir de mediados del XII, iniciándose un periodo de relativa tranquilidad, que propiciaba el desarrollo de las ciencias, las artes y las letras.

Los nuevos señores, con quienes la aristocracia arabigoandaluza recobra muchas de las posiciones perdidas en la época anterior, son más cultos, favorecen la renovación de la filosofía, la teología, la gramática y el derecho, se interesan incluso por la poesía y, sobre todo, protegen a sus cultivadores, entre los que se encuentran ar-Rusafi de Valencia y el murciano Safwán ben Idrís, volviendo a ser Sevilla –ornada ya con su Giralda y su Torre del Oro– atracción de inspirados poetas, como el delicado Ben Sahl, judío converso al Islam.

No faltan tampoco ahora poetas de la "oposición", como el malogrado Abú Chafar, familiar de los Banú Sa'íd –de la actual Alcalá la Real– y amante apasionado de la poetisa granadina Hafsa ar-Rakuniyya, amores que, unidos al cargo de conspiración antialmohade, le llevan a la muerte. Pero, prescindiendo de casos aislados como éste, los poetas disfrutaron bajo los Almohades de una apacible y fructífera bonanza.

Sin embargo, tal situación iba a cambiar tras la célebre batalla de las Navas de Tolosa (1212), hecho clave en la historia de la España medieval por representar no sólo el golpe decisivo a la dominación almohade –que se liquidaría once años después–, sino también la sentencia definitiva contra el Islam andaluz, aunque circunstancias diversas habrían de hacer que su ejecución total no fuese inmediata.

La profunda nostalgia que la reconquista cristiana de las ciudades de Levante y Andalucía produjo en el ánimo de dichos emigrantes y de los que aún se quedaban en la Península, aparece reflejada en elegías como las relativas a la pérdida de Valencia, Ronda y Sevilla, Alhama y, finalmente, Granada.

9. *Poesía arabigoandaluza*, p. 81.

Ministerio de Cultura 2011

A la vez que Fernando III emprende la reconquista de Andalucía, inicia su andadura el reino nazarí de Granada en 1232, primeramente como vasallo de Castilla, aunque luego se iría consolidando y, tras mil vicisitudes, lograría subsistir hasta 1492, mediante un difícil equilibrio entre Marruecos, Aragón y Castilla.

El reino nazarí, que iba a emitir los últimos destellos del Islam andaluz, abarcaba, en líneas generales, las actuales provincias de Granada, Málaga y Almería; pero, debido a las tierras que iban reconquistando Aragón y Castilla, su población se incrementaba considerablemente con los inmigrados de aquellas zonas que no preferían cruzar el Estrecho para establecerse en el norte de Africa, razón por la que, en cierto modo, recogía la herencia de todo al-Andalus, especialmente en el aspecto cultural, ampliamente considerado.

No obstante su densa y abigarrada población, el reino granadino no logró intensificar la homogeneidad islámica de sus habitantes, como su especial situación y su espíritu defensivo requerían, porque las minorías religiosas de mozárabes y judíos habían sido ya prácticamente eliminadas mediante la persecución sistemática iniciada por los almorávides desde la segunda mitad del siglo XI y acentuada bajo el imperio almohade.

En este clima de signo conservador a ultranza, y aún de vuelta al pasado, los emires granadinos protegen las artes y las letras e incluso tienen sus círculos literarios; pero, mientras en las artes el Islam andaluz aún da muestras de cierta fecundidad y espíritu renovador en monumentos como la Alhambra, desde el punto de vista literario se mantienen sutilmente las formas, en consonancia con la invariable tradición poética árabe, e incluso se multiplican las figuras retóricas; mas, dentro de aquéllas, falta ya todo aliento de vida y se percibe la apergaminada rigidez del moribundo, por no decir la frialdad del muerto.

Dentro de tales coordenadas no faltan poetas más o menos ingeniosos —que no muy inspirados— en el ámbito del reino nazarí, como Ben al-Murahhal en Málaga, y Ben Luyún, Ben Játima y Abú l-Barakát de Velefique, en Almería. Sin embargo, el grupo más numeroso y de más calidad —dentro de la mediocre tónica general— es lógicamente el granadino, a la sombra de sus emires y como *secretarios-poetas* (arraeces del *Diwán al-inshá*), encargados, al igual que en tiempos del califato de Córdoba, de celebrar en casidas los hechos memorables del soberano, especialmente en las fiestas de la corte. Creado el cargo por Muhammad II (1273-1302), —cargo que llevaba aparejado el visirato—, lo ocupan sucesivamente, de maestro a discípulo, Ben al-Hakím de Ronda, Ben al-Chayyáb, Ben al-Jatíb y Ben Zamrak. De los tres últimos se con-

Ministerio de Cultura 2011

servan poemas esculpidos, ya sea en el Generalife o en los palacios y torres de la Alhambra; pero en su gran mayoría son obra de Ben Zamrak, si bien su antecesor y maestro Ben al-Jatíb es, sin duda, el más importante historiador y literato del reino nazarí.

Epitafio de la poesía hispanoárabe en esta última etapa arabigoandaluza, podrían ser las siguientes palabras, ya clásicas en la materia, con las que García Gómez concluía su discurso sobre *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*, al ingresar, en 1943, en la Real Academia de la Historia:

"Después de tantos siglos de imperio, trabajada por infinitas manos con tanta gracia y con tan fina ingeniosidad, era un globo que flotaba en el aire, acaso ya sin rumbo, pero cargado de sensualidad, hinchado y tenso de imágenes, de perfumes y de músicas. No se resignaba a encerrarse en polvorientos manuscritos. Y, cuando ya no pudo ocupar los pensamientos ni impresionar los oídos, estalló como una irisada burbuja contra las paredes, y deleitó –y deleitará todavía– los ojos, transfigurada en jeroglífico de belleza, amortajada en exquisitas caligrafías, acostada sobre arabescos y atauriques. Es un símbolo en que vemos patente la mano del Destino: la brillantez y, al mismo tiempo, la debilidad del arte poética arabigoandaluza radicaban precisamente en su enorme sentido decorativo. Debía morir realmente así: sobre los muros" (10).

Cuando los Reyes Católicos entraban en Granada, en 1492, moría políticamente el Islam andaluz, pero nos dejaba su rico legado, que, a través de España como vehículo de fecundos contactos entre el Islam y la Cristiandad, fue sin duda uno de los agentes más decisivos en el renacer de la cultura cristiana del Occidente europeo; mas el Islam español, incluso tras su extinción política, prolongaba su lenta agonía cultural en el singular apéndice de la literatura aljamiado-morisca, escrita ya en lengua castellana, pero aún revestida del atuendo islámico, simbolizado por la grafía árabe.

10. E. García Gómez, *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra* (Madrid, 1943), p. 80.

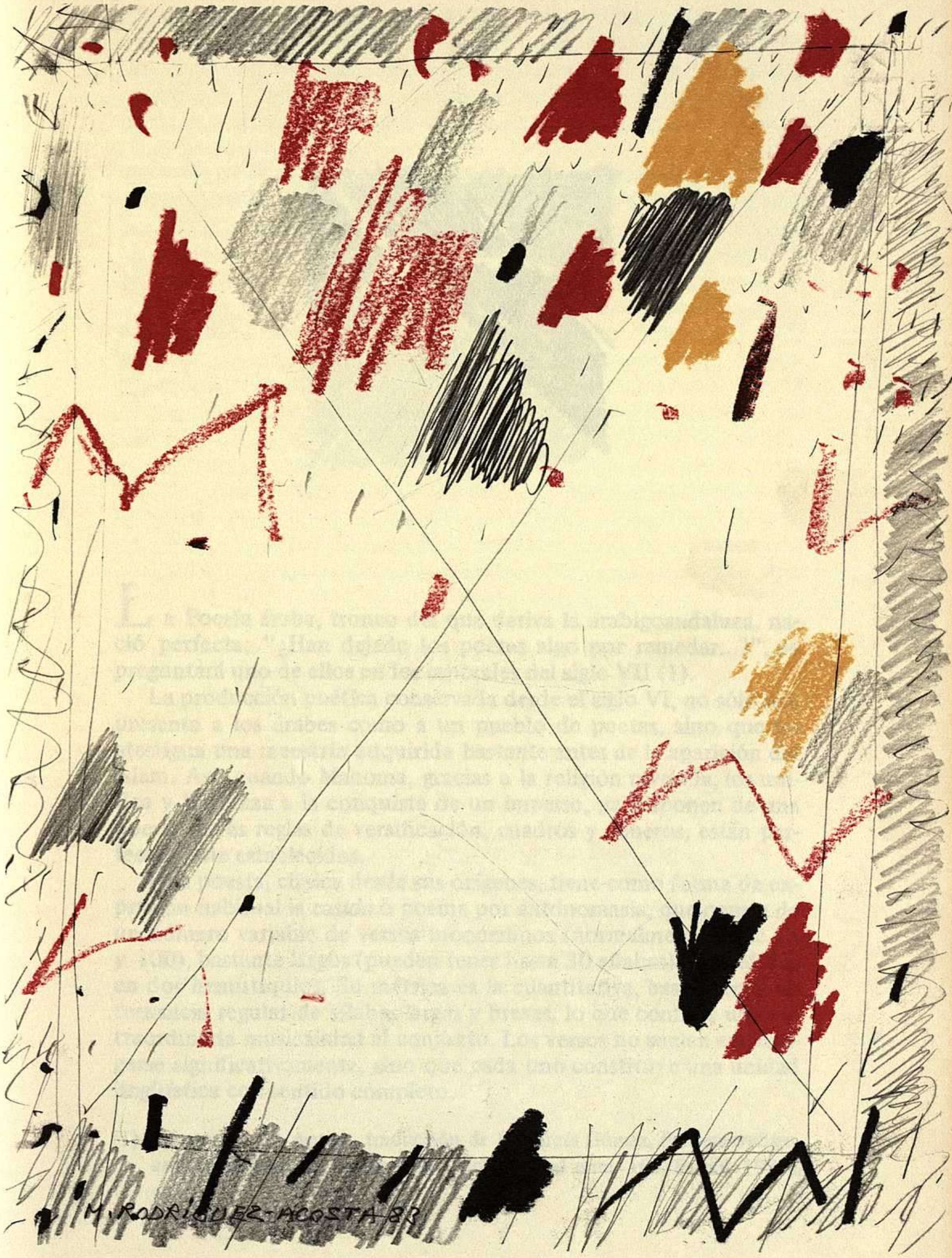
Ministerio de Cultura 2011

POESIA ARABIGOANDALUZA

TEMAS PREFERENTES

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

La Poesía árabe, tronco del que deriva la arabigoandaluza, nació perfecta; "¿Han dejado los poetas algo por remedar...?", se preguntará uno de ellos en los umbrales del siglo VII (1).

La producción poética conservada desde el siglo VI, no sólo nos presenta a los árabes como a un pueblo de poetas, sino que les atestigua una maestría adquirida bastante antes de la aparición del Islam. Así, cuando Mahoma, gracias a la religión revelada, los unifica y los lanza a la conquista de un imperio, ya disponen de una poesía cuyas reglas de versificación, cuadros y géneros, están perfectamente establecidos.

Esta poesía, clásica desde sus orígenes, tiene como forma de expresión habitual la *casida* o poema por antonomasia, que consta de un número variable de versos monorrimos (normalmente entre 15 y 100), bastante largos (pueden tener hasta 30 sílabas), y divididos en dos hemistiquios. Su métrica es la cuantitativa, basada en la alternancia regular de sílabas largas y breves, lo que confiere una extraordinaria musicalidad al conjunto. Los versos no suelen encabalgarse significativamente, sino que cada uno constituye una unidad lingüística con sentido completo.

(1) El verso es de 'Antara, traducción de E. García Gómez, *Poemas arabigoandaluces* (Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral núm. 162, 6a. ed. 1980), p. 19.

Ministerio de Cultura 2011

La casida primitiva, hija del desierto y destinada a un amplio auditorio, tenía como objeto hacer el elogio de la tribu del poeta y lanzar invectivas contra las tribus rivales. Más tarde, al entrar en las áreas urbanas, se dedicará a elogiar a algún personaje encumbrado del que el poeta espera beneficios muy concretos. El tema fundamental es, por consiguiente, el elogio (*madiħ*) del grupo o de la persona, convertido a veces en autoelogio (*fajr*) o canto de vanagloria personal. Variantes del panegírico deben considerarse otros dos géneros clásicos: la sátira (*hichá*) o anti-elogio, y la elegía (*rithá*) o elogio del muerto.

Pero la casida no podía abordar estos temas directamente, sino que tenía que hacer un largo recorrido poético antes de llegar a ellos. De acuerdo con esta norma, el poema ha de comenzar por un prólogo amoroso (*nasíb*), donde se evoca a la amada, "a fin de ganar los corazones, atraer las miradas y obtener la atención de los oyentes" (2). Tras este prólogo, y con objeto se seguir captando el interés del auditorio, el poeta inicia un viaje (*rahíl*), que sirve de pretexto para incluir bellas descripciones de cuanto va observando (desierto, montura, plantas, cielo, tormenta, etc.), y que le conduce al tema central –panegírico o sátira–, con el que se cierra la composición. El tema amoroso es, pues, el principio obligado de todo poema digno de este nombre, cualquiera que sea su objetivo, y debe ligarse a éste por una elegante transición descriptiva en la que los diversos puntos tratados lleven al poeta sin violencia ante lo que quiere alabar o vituperar: "Poeta excelente es aquél que sabe recorrer este camino y mantener el equilibrio entre las diferentes partes del poema, evitando que una de ellas se alargue en exceso aburriendo al público, o bien se acorte y las almas queden con sed de algo más" (3). Sólo la elegía se salva de este esquema tripartito, sustituyéndose en ella las dos primeras partes por unas consideraciones generales sobre la vida, la muerte y el destino, que dan paso directo al elogio del difunto.

Los cuadros clásicos de la casida contienen los elementos necesarios para una evolución fecunda, que, iniciada tímidamente bajo los omeyas (661-750), se confirmará a partir del siglo VIII con el advenimiento de los abasíes, el traslado de la capitalidad a Bagdad –fértil ciudad de la antigua Mesopotamia–, y el triunfo de los llamados poetas "modernos" (*muhdathún*). De origen no árabe muchos de ellos, persas arabizados, los modernos sienten que la vieja casida del desierto, con su arcaismo y artificiosidad, resulta inadecuada para la nueva sociedad ciudadana, abierta

(2) Ibn Qutayba, *Introduction au livre de la poésie et des poètes*, texto árabe y trad. franc. de Gaudefroy-Demombynes (París, Les Belles Lettres, 1947), p. 13.

(3) Ibn Qutayba, op. cit., p. 14.

Ministerio de Cultura 2011

a todo tipo de placeres y ocios. El contacto, además, con otras culturas, singularmente la irania, trae a la poesía unos aires de frescura y naturalidad hasta ahora desconocidos: la casida se rompe, los versos se acortan, el ritmo se acelera, el léxico y la sintaxis se modernizan, la metáfora se carga de ingenio y se busca lo nuevo y extraordinario.

De la casida saldrán, erigidos en géneros autónomos, sus temas secundarios: el prólogo amoroso da paso a una poesía erótica (*gazal*) estrechamente emparentada con la poesía báquica (*jamriyya*); la descripción del desierto y la naturaleza se convierte en descripciones de jardines (*rawdiyya*) y flores (*nawriyya*); las alusiones a la montura y a la caza desembocan en poesía cinegética (*tardiyya*); las sentencias pasan a poesía gnómica (*hikamiyya*); los pactos y enfrentamientos con el enemigo, a una poesía política o bélica (*harbiyya*); la sátira se abrevia en epigrama; y de la elegía, que ya contenía elementos filosóficos, nace un género ascético (*zuhdiyya*) con posibles variantes místicas. Amor, vino, jardines, caza, religión, todo, absolutamente todo lo que de alguna manera estaba contemplado en la casida, se independiza en breves composiciones monográficas de gran aceptación. El modernismo tiene un nombre, Abú Nuwás (m.c. 814), el poeta que mejor sintetiza las innovaciones de la nueva escuela y al que, por la disposición estrófica de algunos de sus versos, se puede considerar precursor de la moaxaja arabigoandaluza (4).

La vieja casida, sin embargo, no muere, nunca ha muerto. En ocasiones, son los mismos modernos los que, por virtuosismo o por encargo, componen poemas a la manera clásica. Pero, por otra parte, en los ambientes doctos y eruditos, en los cenáculos estudiosos del pasado poético, se siguen defendiendo los viejos cuadros. Se entabla, así, una "querella entre antiguos y modernos", en la que la tradición recupera progresivamente el terreno perdido, y un "neoclasicismo", de posturas intermedias entre lo antiguo y lo nuevo, acaba por imponerse en el siglo X, aprisionando para siempre la poesía árabe. Los neoclásicos, cuyo máximo representante es Mutanabbi (m. 965), saben sacrificar ciertas servidumbres arcaicas para quedarse con lo esencial de la tradición, a la que incorporan algunas de las innovaciones modernistas que el curso del tiempo imponía inexorablemente: la casida panegírica, aunque conservando su estructura tripartita, abrevia (y hasta a veces elimina) el prólogo amoroso, y reduce la transición descriptiva (ahora dedicada a jardines y flores), en beneficio de la última parte que, al alar-

(4) E. García Gómez, *Una "pre-muwassaha" atribuida a Abu Nuwas*, en *Al-Andalus*, XXI (1956), pp. 406-414.

Ministerio de Cultura 2011

garse, otorga un mayor relieve a la figura del personaje elogiado y permite al poeta obtener mejores recompensas. La sátira va a mantener la forma de epigrama y la elegía concederá un lugar importante a su parte gnómica o sentenciosa. Y junto a estos poemas "oficiales", encontraremos también fragmentos (*qit'a*) e *improm-ptus* en los que se tratan con gran libertad los temas más diversos y anecdóticos.

El apego de la poesía árabe a la tradición, consagrado de manera definitiva a partir de los neoclásicos, determina, de una parte, su continuidad y, de otra, su monocromía, pese a cultivarse en regiones muy diferentes.

La poesía arabigoandaluza es, esencialmente, una ramificación de la creada en el Oriente: árabe es su lengua y su métrica, sus formas y estilo y, al mismo ritmo que van surgiendo, se reproducen sus experiencias y evoluciones literarias. Clásicos también serán sus temas, aunque una especial sensibilidad, hija del ambiente sensual y refinado que se respira en al-Andalus, acaba por conceder la preferencia a los versos dedicados a cantar el amor y la naturaleza.

Pero no todo viene del Oriente; al-Andalus también se occidentaliza y, gracias a la convivencia con la población indígena, incorpora a su poesía una lírica romance, cancioncillas entonadas por el pueblo, sobre las cuales construye la *moaxaja*, creación típicamente andalusí. La moaxaja, máximo exponente del bilingüismo existente en la España musulmana, es una composición escrita en árabe clásico en la que la inclusión final de esa coplilla amorosa romance, la *jarcha* o "finida", obliga a una distribución estrófica, bien distinta, en principio de la arquetípica casida monorrima. Inventada por un poeta de Cabra del tiempo del emir 'Abd Allah (888-912), consta de un número limitado de versos cortos y polirrimos, distribuidos en estrofas (generalmente 5), cada una de las cuales está dividida en dos partes, una de rimas independientes ("mudanzas") y otra (las "vueltas"), con rimas y estructura exactamente iguales a las de la jarcha, incluida en la última estrofa. La jarcha, en realidad, aunque es lo último que aparece, es lo primero que tiene que tener el poeta, ya que sobre ella construye el resto del poema; de tal manera que, normalmente, una reproducción rítmica de la misma se coloca al principio de la moaxaja, a modo de *preludio* o recordatorio.

Temáticamente, la jarcha supone el colofón amoroso del poema. Se ha invertido el esquema tradicional de la poesía árabe: mientras la casida tenía que empezar por el amor, la moaxaja debe terminar con él; nos encontramos ante "una luciérnaga que lleva la lucecita en la cola" (5).

(5) E. García Gómez, *El mejor Ben Quzmân en 40 zéjeles* (Madrid, Alianza Editorial, 1981) p. 37.

Ministerio de Cultura 2011

Tanto o más que su bilingüismo o su estructura estrófica, la novedad de la moaxaja radica en haber incorporado a la poesía árabe, a través de la coplilla romance recogida, los tonos amorosos de la lírica occidental cristiana, esa lírica un tanto ingenua que el poeta coloca las más de las veces en labios femeninos. En un autor magrebí del siglo XI, Ben Rashíq, encontramos la siguiente cita: "Entre los árabes es costumbre que sea el poeta quien galantee y se finja muerto de amor, mientras entre los no árabes [cristianos] la costumbre es que hagan a la mujer solicitar y desear con sus declaraciones, diferencia que constituye indicio de la noble condición de los árabes y del celo con que guardan a sus mujeres" (6). Esta lírica cristiana mencionada por Ben Rashíq es la que nos ha transmitido la moaxaja. Y si tenemos en cuenta que las más antiguas moaxajas conservadas con jarcha romance datan del siglo XI (las primeras se han perdido), está claro que en ellas se encuentra la "primavera [más] temprana de la lírica europea", en frase de Dámaso Alonso.

La moaxaja, bajo los efectos de la presión popular árabe, llegará a sustituir la jarcha romance por otra en árabe vulgar o coloquial, que respeta básicamente el contenido y forma de aquélla. Pero el punto máximo de la popularización de la moaxaja lo constituye el zéjel, segunda y última manifestación estrófica arabigoandaluza, que no es ni más ni menos que "una moaxaja escrita de punta a cabo en árabe coloquial" (7), aunque su mayor número de estrofas (prácticamente ilimitadas) favorece la aparición de un tono narrativo del que estaba ausente la moaxaja. Por otra parte, al estar todo él en árabe vulgar, se diluye el papel jugado por la jarcha, que en ocasiones llega incluso a desaparecer.

El zéjel debió de nacer a finales del siglo XI o principios del XII y, singularmente favorecido por el advenimiento almorávid, encontrará su principal representante en Ben Quzmán (m. 1160), del que volveremos a hablar al referirnos a la *Poesía popular*.

Ambos géneros, moaxaja y zéjel, grandes invenciones arabigoandaluzas como queda dicho, no sólo se cultivaron en al-Andalus, sino que atravesaron el Estrecho y llegaron hasta el Oriente islámico, donde alcanzaron una extraordinaria difusión y popularidad.

Oriente y Occidente se funden, pues, en al-Andalus, y a la poesía árabe culta, de tema tradicional y verso monorrimo, se incorpora –a partir del siglo X– una poesía estrófica de influencia romance, la moaxaja, cuyo proceso de popularización culmina en el zéjel.

La selección temática que damos a continuación pretende ofrecer una visión de conjunto, aunque necesariamente incompleta, de

(6) E. García Gómez, op. cit., p. 34.
(7) E. García Gómez, op. cit., p. 41.

Ministerio de Cultura 2011

lo que es esta poesía. Recogeremos para ello una serie de composiciones, fragmentarias algunas –pueden formar parte de poesías más largas, en general panegíricos–, pero suficientemente expresivas, creemos, de los géneros poéticos más cultivados en al-Andalus. Las traducciones, unas están hechas sobre los textos árabes; otras, sin embargo, reproducen versiones ya existentes, bien por tratarse de traducciones muy conocidas y acuñadas, bien, precisamente, por no ser tan conocidas –aunque estén igualmente consagradas– al haber aparecido en trabajos de escasa difusión y difícil acceso, indicándose, en cualquier caso, su procedencia. Creemos contribuir con ello a que el amplio público lector de LITORAL llegue a conocer, no sólo a los principales poetas arabigoandaluces, sino también a sus más señalados traductores.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

إذا ما بَدَتْ لِيَ شَمْسُ النَّها ... رِ طالِعَةً ذكَّرَتْني طَرُوبا

أنا ابن المَيامين من غالبٍ ... أشُبُّ حُرُوباً وأُطْفي حُرُوبا

عَداني عَنْكِ مَزارُ العِدا ... وقَوْدي إليهم سِهاماً مُصيبا

فكَمْ قد تَخطَّيْتُ من سَبْسَبٍ ... ولاقَيْتُ بعدَ دُروبٍ دُرُوبا

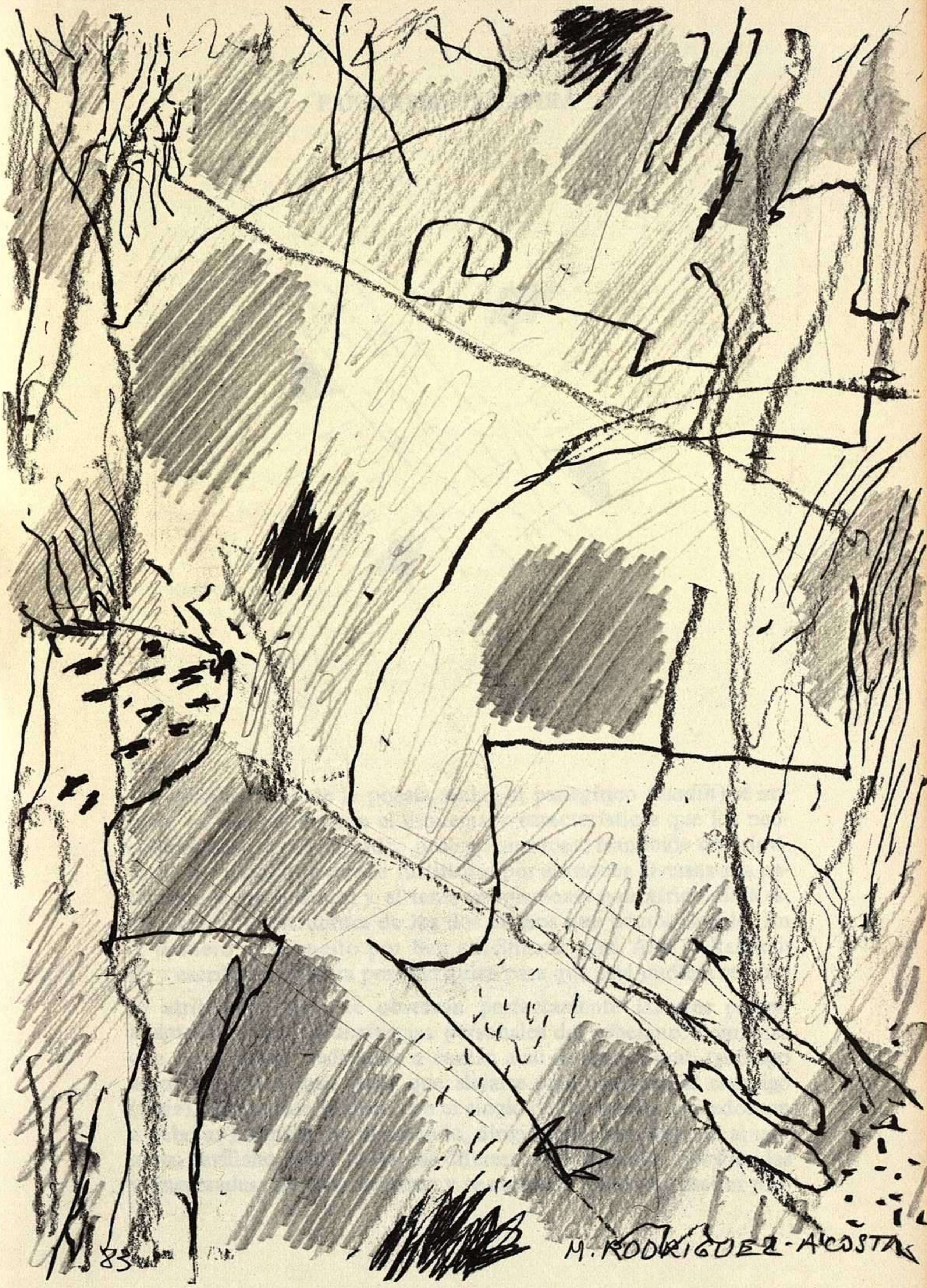
أُلاقي بوَجْهي سُمُومَ الهَجِيرِ ... إذ كاد مِنْهُ الحصَى أن يذُوبا

تَدارَكَ بي اللهُ دينَ الهُدى ... فأحْيَيْتُهُ وأمَتُّ الصليبا

وسِرْتُ إلى الشِّرْكِ في جَحْفلٍ ... ملأتُ الحُزُون به والسُّهُوبا

1. Fragmento del *Elogio de 'Abd ar-Rahmán II* (Ben ash-Shamir).

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

I

PANEGIRICO Y SATIRA

Tema perenne de la poesía árabe, el panegírico (*madíh*) se impone en al-Andalus con el esquema y características que los neoclásicos habían consagrado: prólogo amoroso; transición descriptiva de un viaje, que puede sustituirse por alusiones diversas a la naturaleza y los jardines; y el tema propiamente panegírico. Esta es, en esencia, la estructura de los dos elogios que hemos elegido. En el primero, compuesto por Ben ash-Shamir para 'Abd ar-Rahmán II, y escrito en primera persona quizá para que éste pudiera recitarlo atribuyéndoselo, se observan perfectamente las tres partes, adaptadas a las circunstancias personales del soberano: comienza con unos versos dedicados a cantar a su favorita Tarúb (prólogo amoroso), de la que tiene que alejarse para combatir al enemigo (viaje), cerrándose la obra con el elogio de los valores que adornan a 'Abd ar-Rahmán. En el segundo, dirigido por Ben 'Ammar al monarca sevillano al-Mu'tadid, las diferentes partes están más diluidas y engarzadas; las tres aparecen y se mezclan, dando un mayor pro-

Ministerio de Cultura 2011

tagonismo a la alabanza del soberano: el amor se funde con el vino, las descripciones con los jardines y, aquí y allá, elogiosas alusiones a al-Mu'tadid que conducen al panegírico final.

La sátira (*hichá*), género igualmente clásico, abrevia cada vez más su esquema habitual para acabar, cargada de violencia y agresividad, convertida en epigrama. Las composiciones que nos han llegado, en general no demasiado largas –si exceptuamos la de Abú Isháq contra los Ben Nagrella y sus gentes–, suelen ser fragmentos en los que el ataque personal y la ironía dan lugar a la creación de las más expresivas metáforas. Así estos versos de al-Gazál contra un tal Abú Házim, que luego veremos casi literalmente reproducidos por as-Sumaysir para satirizar a los beréberes de Granada:

Dije en sueños a Adán, contando con su benevolencia:
¡Bendígate el Rey que te creó! ¿Por ventura es Abú Házim hijo tuyo?
Me contestó: Si él desciende de mí y es de mi raza, vuestra madre Eva queda repudiada (1).

BEN ASH-SHAMIR (S. IX)

Poeta de la corte de 'Abd ar-Rahmán II (822-852), toda su vida está ligada a la de este emir, con quien le unía una gran amistad desde la infancia.

1. *ELOGIO DE 'ABD AR-RAHMAN II*

Perdí el gozo del amor desde que dejé a mi amante, y sólo paso las noches suspirando.

Cuando surge ante mí el sol naciente del día, me recuerda a Tarúb,

muchacha adornada con las galas de la hermosura: los ojos al verla la creen una mansa gacela.

¡Cómo añoro su rostro! ¡Qué heridas ha dejado en mis entrañas!

(1) Texto árabe en al-Maqqari, *Nafh at-tíb*, ed. Ihsán 'Abbás, II (Beirut, 1968), p. 256.

Ministerio de Cultura 2011

¡Oh la más bella de las criaturas a mis ojos, la
que más plaza tiene en mi corazón!

El amor ha extenuado mi cuerpo, prendiendo llamas
en mi alma.

Yo no puedo pasar sin ti, privado de visitarte,
después de haberte tenido tan cerca de mí.

Sólo me aparté de tu lado para visitar al enemigo
y acaudillar contra él un ejército formidable.

¡En cuántas llanuras me he aventurado! ¡Cómo he
franqueado montañas y montañas!

Me he revestido de una coraza de polvo; mi rostro,
antes lozano, está ahora relajado de fatiga,

pues en él ha sufrido el viento abrasador del me-
diodía que hacía casi derretirse a los guijarros.

Con esto espero la recompensa de Dios: ¿en quién,
sino en El, hallaré mi recompensa?

¡Yo soy el hijo victorioso de los dos Hishám*, yo
enciendo la guerra y apago la guerra!

Conmigo ha conservado Allah la recta religión;
yo la vivifiqué y arrojé al fuego de la cruz.

Yo marché contra los infieles al frente de un
ejército numeroso, con el que he cubierto montañas
y llanuras.

(Trad. E. Terés)

* Se está refiriendo a su abuelo, el emir Hishám I (788-796), y al califa de Damasco de igual nombre (724-747), del que descendían por vía directa los omeyas cordobeses.

Ministerio de Cultura 2011

***BEN 'AMMAR* (1031-1086)**

Poeta panegirista del monarca sevillano al-Mu'tadid (1042-1069), llegó a ser amigo y confidente de su hijo al-Mu'tamid (1069-1091), quien le encumbró a altos puestos de gobierno. Su deslealtad y traición para con éste trocaron en odio el antiguo afecto, muriendo a manos del propio al-Mu'tamid en el año 1086.

2. *DEL ELOGIO A AL-MU'TADID BEN 'ABBAD*

Copero, sirve en rueda el vaso, que el céfiro
ya se ha levantado y el lucero ya ha desviado las
riendas del viaje nocturno.

El alba ya nos ha traído su blanco alcanfor,
cuando la noche ha apartado de nosotros su negro
ámbar.

El jardín es como una bella, vestida con la
túnica de sus flores y adornada con el collar de
perlas del rocío,

o bien como un garzón que enrojece con el rubor
de las rosas y se envalentona con el bozo del mirto.

El jardín –donde el río parece una blanca mano,
reclinada sobre una túnica verde–,

agitado por el céfiro, pensarías que es la es-
pada de Ben 'Abbad que dispersa los ejércitos.

¡Ben 'Abbad! En la miseria, cuando el aire se
reviste de una túnica cenicienta, la dádiva de su
mano es fecunda,

y escoge, para hacer sus dones, la virgen ya nú-
bil, el lucio corcel y el sable adornado de pedrería.

Rey que, cuando los reyes se dirigen en masa a la
aguada, no pueden abrevar hasta que él retorna;

Ministerio de Cultura 2011

más fresco sobre los corazones que el gotear del rocío; más placentero sobre los párpados que la dulce pesadez del sueño.

El hace chispear el eslabón de la gloria, y no se aparta del fuego de la lid más que para acercarse al fuego del hogar, encendido para los huéspedes.

Rey que te admira en lo físico y en lo moral, como el jardín es bello, tanto contemplado de lejos cuanto visto de cerca.

Si, estando a su lado, me escancia el *Káwthar** de su generosidad, estoy cierto de hallarme en el paraíso.

¿Has hecho fructificar tu lanza con las cabezas de los reyes enemigos, porque viste que la rama place cuando está con fruto,

y has teñido tu cota con la sangre de sus héroes, porque viste que la bella se atavía de rojo?

Mi poema es por ti como un jardín que visitó el céfiro y sobre el cual se inclinó el rocío hasta que floreció.

Con tu nombre le he vestido una túnica de oro;

con tu alabanza he desmenuzado sobre él el mejor almizcle.

¿Quién se atreverá conmigo? Tu nombre es áloe que he quemado en el pebetero de mi genio.

(Trad. E. García Gómez)

* *Al-Káwthar* es, según la tradición islámica, el nombre de un río del paraiso.

Ministerio de Cultura 2011

3. *SATIRA CONTRA AL-MU'TAMID*

Saluda a la tribu de Occidente que ha doblegado
los camellos y ha alcanzado la nobleza.

¡Deténte en Yawmín**, sede del universo, y duerme: quizá así la verás como un sueño!

Pregunta a sus habitantes por las cenizas,
mas nunca verás en ella fuego encendido.

Te has desposado con la más vil de las mujeres, Rumayqiyya, que no vale ni lo que se
paga por los animales.

Ha parido hijos impúdicos, de bajo origen,
tanto por línea paterna como materna.

Cortos de estatura, han puesto sobre su madre cuernos bien largos.

¿Recuerdas nuestros días de juventud, cuando te mostrabas como luna creciente?

Yo abrazaba tu talle en flor y aspiraba el
agua transparente de tu boca.

Y me contentaba con lo lícito, mientras tú
querías lo que no lo es.

Destruiré tu reputación poco a poco y difundiré más y más lo que tratas de ocultar.

¡Oh émulo de los antiguos héroes! Defendiste
los pueblos, pero prostituiste a tus allegados.

** Aldea sevillana de donde procedía la familia de al-Mu'tamid.

Ministerio de Cultura 2011

AS-SUMAYSIR (S. XI)

Poeta granadino emigrado a Almería por las sátiras compuestas contra los beréberes ziríes –y especialmente contra su monarca 'Abd Allah–, detentores del poder en Granada en la época de taifas.

4. *VERSOS CONTRA LOS BERÉBERES*

Vi en sueños a Adán y le dije: Padre del género humano, la gente afirma
que los beréberes en ti tienen su origen. Me replicó: Si es cierto lo que dicen, Eva está repudiada.

5. *CONTRA 'ABD ALLAH*

El señor de Granada es un inepto que se tiene por el más sabio de los hombres.

Adula a Alfonso [VI] y a los cristianos: ¡Contempla su buen juicio!

Y fortifica sus defensas para sustraerse a la obediencia de Allah y del emir;
construyendo inútilmente en torno a sí mismo,
como un gusano de seda.

¡Dejadlo que construya! Ya entenderá, cuando vea abatirse sobre sí la fuerza del Todopoderoso.

Ministerio de Cultura 2011

وطائِعَةِ الوصَال عدوتُ عنها
وما الشَّيــطان فيهـا بالمطاع
بدتْ فى اللّيل سافرةً فباتت
دياجى الليل سافرةَ القِنـاع
وما من لحظة إلا وفيهـا
إلى فِتَن القلوبِ لهـا دَواع
فلـكت النهى جمحات شوقى
لأجرىَ فى العفاف على طباعى
وبتْ بها مبيتَ السّقب يظمأ
فيمنعـه الـكعاَم من الرضاع
كذاك الرَّوض ما فيه لِمثِـلى
سوى نظر وشَيمّ من متـاع
ولستُ من السَّوَائم مهملاتٍ
فاتخـذُ الرياض من المراعى

Profesión de castidad **(Ben Farach).**

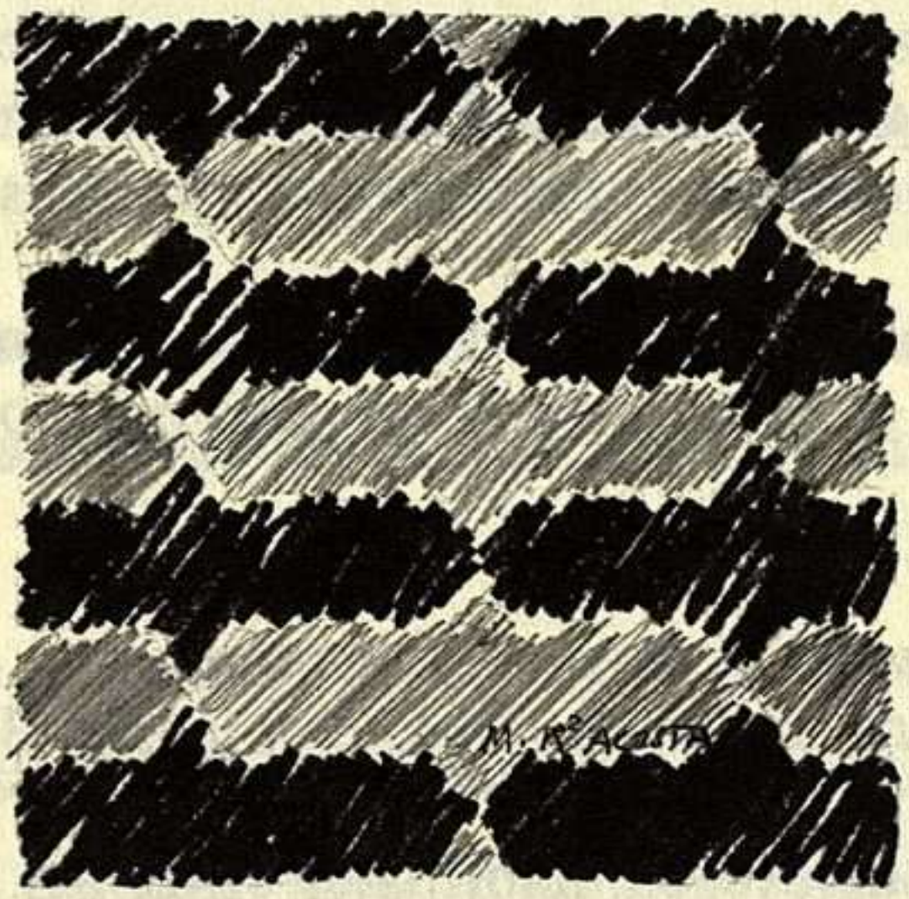
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

II

AMOR



Los versos de amor en al-Andalus son de muy distintos tonos, conviviendo sensualismo y castidad en una poesía que no conoce límites para la expresión amorosa.

El amor *'udhrí*, bastante parecido al "amour courtois" provenzal, es una modalidad típicamente árabe. Surgido en el siglo VII en la tribu de los Banu 'Udhra (Hijos de la virginidad), y sistematizado en Bagdad por Ben Dawúd (m. 910), que le incorpora algunos elementos platónicos, tuvo inmediata repercusión en al-Andalus a través de Ben Farach y, sobre todo de Ben Hazam, quien, en su *Collar de la paloma*, recoge bastantes de las ideas desarrolladas por Ben Dawúd. A partir de ellos, y hasta llegar al siglo XV, no serán pocos los poetas hispanomusulmanes que lo canten, si bien es verdad que sus palabras parecen responder cada vez más a un convencionalismo poético que a una realidad expresamente sentida.

Junto a estos versos, como no podía ser menos en estas tierras, se multiplicarán los poemas cargados de sensualidad, donde la pasión amorosa se rinde ante los encantos de la amada con la más es-

Ministerio de Cultura 2011

pontánea y fresca naturalidad. Es el caso más frecuente entre los poetas, cuya cima amorosa encontramos representada en Ben Zaydún, "el poeta del amor", sobre el que volveremos en los *Dramas personales.*

En el polo opuesto del amor 'udhrí y de la galantería femenina, saltando la barrera de los sexos, aparecerán no menos frecuentes alusiones a los amores "ambiguos". Cantados éstos abiertamente en el Oriente modernista por Abú Nuwás, que no se recata en decir "el hombre es un continente, la mujer el mar; pero yo prefiero la tierra firme" (1), lo encontraremos también en nuestros poetas: en unos tal vez como tópico, realidad bien tangible en otros y, sobre todos ellos, el alegre y desvergonzado Ben Quzmán, en cuyos zéjeles no es difícil encontrar expresiones como éstas:

Del zoco quiero a un chico. De verlo lo conoces.
Su nombre te diría, pero nombrarlo no oso (2).

* * *

Me he dado a la fisga y a escandalizar,
tan pronto con chico como con mujer (3).

A estos tonos amorosos, habituales entre los árabes, la poesía arabigoandaluza, haciendo honor a la segunda parte de su nombre, va a incorporar los de la lírica hispano-romance, esa lírica popular un tanto ingenua que ha quedado recogida en las casi 60 jarchas romances conservadas en las moaxajas andalusíes. Definidas jarcha y moaxaja con anterioridad, sólo nos cabe recordar que la moaxaja es una composición estrófica árabe destinada a encuadrar una coplilla romance de origen popular que, por ir situada al fin de la obra, recibe el nombre de *jarcha* o *finida*, siendo obligado que el poeta pase a ella de manera un tanto brusca y a modo de evasión, introduciéndola en estilo directo. La moaxaja que reproducimos, traducida en calco rítmico por Emilio García Gómez, recoge una de las jarchas más representativas de la lírica romance peninsular: como en las *cantigas de amigo* galaico-portuguesas, la estrofilla se pone en boca de una joven –niña de 13 años–, que hace a la madre confidente de sus cuitas de amor; y en su lengua romance sólo se da cabida al término árabe *habíb* para designar al amado o la exclamación *ya*; expresiones, por otra parte, que el bilingüismo de al-Andalus había consagrado como de uso común.

(1) Verso recogido en V. Monteil, *Abu Nuwas: le vin, le vent, la vie* (París, Sindbad, 1979), p. 33.
(2) Del zéjel núm. 2: Traducción de García Gómez, *Todo Ben Quzmán*, I, p. 11.
(3) Del zéjel núm. 62. Trad. de García Gómez, *Todo Ben Quzmán*, I, 311.

Ministerio de Cultura 2011

BEN FARACH (S. X)

Poeta de la corte de al-Hakam II (961-976), su *Libro de los jardines*, primera gran antología poética compuesta en al-Andalus, emula el *Libro de la flor* del oriental Ben Dawúd, en el que se sistematizaba el amor 'udhrí.

6. *PROFESION DE CASTIDAD*

He renunciado a quien estaba dispuesta a entregarse, desobedeciendo la tentación de Satanás.

Libre de velos apareció en la noche, iluminando con su claridad las sombras nocturnas.

¡Cuánta felicidad para un corazón enamorado!

Pero dominé el fuego de mi amor para poner en práctica la castidad, de acuerdo con mi naturaleza.

Y pasé mi noche con ella cual camello recién nacido al que el bozal impide mamar.

Jardín es mi amante donde un hombre como yo sólo goza viendo y oliendo.

Pues no soy yo bestia salvaje que toma como pasto los jardines.

Ministerio de Cultura 2011

7. *VISION NOCTURNA*

¿A cuál de los dos debo estar más agradecido,
a la imagen que se me aparece durante el sueño o
al propio sueño que la imagina?

Al aparecérseme, despertó mi pasión; mas puse
la castidad como salvaguardia y no consumé mi de-
seo.

Que aunque en sueños es lícito pecar, yo hasta
en ellos soy casto, según mi costumbre.

BEN HAZAM (994-1063)

Literato y poeta cordobés autor de *El collar de la paloma*, el más bello libro de amor de toda la literatura árabe. En él se encuentran los versos que van a continuación.

8. *UNION DE LAS ALMAS*

Por ti tengo celos hasta de que te al-
cance mi mirada, y temo que hasta el tac-
to de mi mano te disuelva.

Por guardarme de esto, evito encontrar-
te y me propongo unirme contigo mientras
duermo.

Así, mi espíritu, si sueño, está con-
tigo, separado de los miembros corporales,
escondido y oculto,

pues para unirse contigo, la unión de
las almas es mejor mil veces que la unión
de los cuerpos.

(Trad. E. García Gómez)

Ministerio de Cultura 2011

9. *QUISIERA RAJAR MI CORAZON*

Quisiera rajar mi corazón con un cuchillo,
meterte dentro de él y luego volver a cerrar
mi pecho,
para que estuvieras en él y no habitaras
en otro, hasta el día de la resurrección y del
juicio;
para que moraras en él durante mi vida y,
a mi muerte, ocuparas las entretelas de mi co-
razón en la tiniebla del sepulcro.

(Trad. E. García Gómez)

BEN JAFACHA (1058-1139)

Nacido en Alcira, es uno de los más célebres poetas del amor y, sobre todo, de la naturaleza, temas que muy frecuentemente se dan unidos.

10. *NOCHE DE AMOR*

Pasamos la noche entregados al vino, mien-
tras una charla suave corría como la bri-
sa sobre la rosa.
La ronda no cesaba y la copa perfumaba con su
aliento: ¡Qué delicia no interrumpir mas
que para empezar de nuevo!
Eran entonces mi manjar las margaritas de

Ministerio de Cultura 2011

su boca y el lirio de su cuello, el narciso
de sus párpados y la rosa de sus mejillas.

Hasta que la copa y el sueño vencieron su cuerpo, reclinándolo entre mis brazos.

Yo necesitaba calmar el ardor de mi corazón en la frescura de su boca.

Y al verla despojada de su manto, la estreché cual a espada desenvainada.

¡Qué suavidad de piel, qué derechura de talle, qué contoneo de caderas, qué brillo de acero bien templado!

Yo requebraba a la rama en el arenal, mientras besaba la faz del sol naciente,
y si ella no es el sol, o el sol no es ella, hermanos son, como correas cortadas de una misma piel.

Mis manos se paseaban por su cuerpo, yendo tan pronto hacia su cintura como hacia su pecho.

Una mano descendía por sus costados, para ir a *Tihama*, mientras la otra ascendía hasta el *Nachd* de sus senos*.

* Comparación basada en la topografía de Arabia: *Tihama* es la franja costera que desciende hacia el mar Rojo, y el *Nachd*, la meseta central, zona desértica con fértiles oasis.

Ministerio de Cultura 2011

AR-RUSAFI (S. XII)

Famoso poeta nacido en Valencia y muerto en Málaga en 1177, fue panegirista del Califa almohade 'Abd al-Mu'min y seguidor de la escuela poética levantina.

11. *AMOR POR UN TEJEDOR*

Me decían censurándome a causa de su amor:
Si no amases a un joven de tan humilde origen...

Les respondí: Si yo pudiese dominar mi amor por él, seguro que lo haría, pero no puedo.

De él estoy prendado por sus dientes perlados, su perfume embriagador, la dulzura de sus labios y el embrujo de su parpadeo.

Es una gacelita cuyos dedos corren entre los hilos como el pensamiento entre los versos de amor.

Alegre, juguetea con la lanzadera sobre la urdimbre de la tela como los días con la esperanza.

Apretando los hilos con sus manos o empujándolos con sus pies, parece un antílope que forcejea entre las redes del cazador.

Ministerio de Cultura 2011

ABU L-WALID BEN 'ISA AL-HABBAZ AL-MURSI

Poeta murciano, posiblemente del siglo XII, autor de moaxajas, una de ellas la que se incluye a continuación.

12. *MOAXAJA**

0

¿Quién me ayuda contra un ciervo
que a los leones combate,
y no me paga mi deuda
cuando espero que la pague?

1

Siempre estoy, por obtenerla
entre esperanzas y deseo,
y, por mucho que se enfade,
no por eso desespero.
Antes grito: "Alma, no tengas
sobre ella un mal pensamiento",
y al pecho le digo: "Sufre",
y a quien siempre cumple tarde:
"Haz lo que quieras, que nunca
airado estoy con lo que haces".

* Para la estructura de la moaxaja, véase supra, pp. 32-33. Las partes de rima común dentro de cada estrofa, se marcan en cursiva, salvo la jarcha que se da en letras capitales.

Ministerio de Cultura 2011

2

Tú que desdeñas, injusta,
a quien aguante no acorre,
no importa que me consuma,
con tal que no me abandones.
Muerto estoy, cuando quien mira
con unos ojos gachones
y prepara agudos dardos
desde esos arcos fatales,
dispara contra mi pecho
saetas que son mortales.

3

Mi corazón ¿qué te ha hecho,
que sus penas no se acaban?
Te eleva quejas de amores
y no le sirven de nada.
¡Piedad! Mi vida y mi muerte
entre tus manos se hallan.
¡Tú que, al par, curas y enfermas!
Puedes quitarme mis males.
Me derrito por quererte.
¡Haz de mí cuanto te agrade!

Ministerio de Cultura 2011

4

¿Quién me ayuda, si en sus ojos
me está la muerte acechando?
Es la hermosura en esencia,
si se va contoneando.
Quisiera pintar sus prendas
pero no puedo lograrlo.
Ver su mejilla es lo mismo
que en un jardín pasearse;
mas ¡guay de cortar sus frutos!
Lo impiden agudos sables.

5

La encerrada doncellica
a la que la ausencia aflige;
la que con sus trece años
llora, abandonada y triste,
embriagada de deseos,
qué bien a su madre dice:
YA MAMMA, MEW L-HABIBE
BAISH E NO MAS TORNARADE.
GAR KE FAREYO, YA MAMMA:
¿NO UN BECHYELLO LESHARADE?*

(Trad. E. García Gómez)

* El texto castellano de la jarcha sería:

¡Oh madre, mi amigo
se va y no más tornará.
Dime qué haré, madre:
¿ni un besito me dejará?

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

تداركْتُ في شربِ النّبيذِ خَطائي وفارَقْتُ فيه شِيمَتي وحيائي

ولمّا رأيتُ الشَّرْبَ أكْدَتْ سماؤهم تأبّطْتُ زِقّي واحتبَسْتُ عنائي
فلمّا أتَيْتُ الحانَ ناديتُ رَبّهُ فثابَ خفيف الروح نحو ندائي
قليل هجوعِ العَينِ إلا تَعِلّةً على وَجَلٍ منّي ومن نُظرائي
فقُلْتُ أذِقْنِيها فلمّا أذاقَها طَرَحْتُ عَلَيْهِ رَيْطَتي وردائي
وقُلتُ أعِرْني بذلَةً أستَتِرْ بها بَذَلْتُ لَهُ فيها طلاق نسائي
فوالله ما بَرّتْ يميني ولا وَفَتْ لَهُ غَيرَ أنّي ضامنٌ بوفائي
فأُبْتُ إلى صَحْبي ولم أكُ آئِباً فكلٌّ يُفَدّيني وحُقّ فدائي

13. ***¡Echa vino, tabernero!*** **(al-Gazál).**

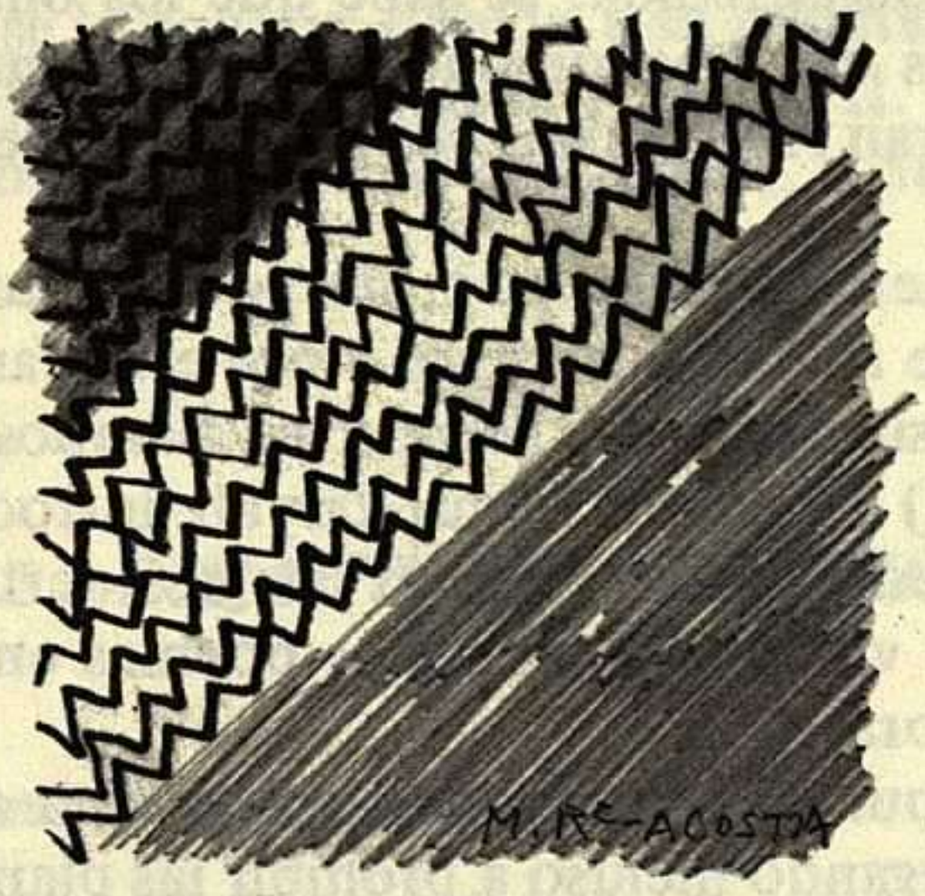
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

III

VINO



"¡Oh los que creéis! Ciertamente el vino, el juego de maysír, los ídolos y las flechas son abominaciones procedentes de la actividad de Satanás. ¡Evitadlas! Tal vez seáis bienaventurados" (Corán, V, 92; trad. J. Vernet).

Este precepto coránico, que no implicaba una prohibición absoluta del vino, unido a algún otro en el que incluso se hablaba de su bondad (XVI, 69), levantó una amplia polémica entre las diferentes escuelas jurídicas del Islam, que no llegaron a ponerse de acuerdo. Mientras los malikíes acentuaron el rigorismo llegando a castigar duramente a los infractores, los hanafíes consideraban lícito el consumo de vino de dátil (*nabíd*), siempre y cuando se bebiese con moderación y no condujese a la embriaguez. En estas divergencias se inspirarán los siguientes versos del modernista oriental Ben ar-Rumi (m. 896):

Ministerio de Cultura 2011

Los doctores del Iraq [hanafíes] han declarado lícito beber vino de dátiles e ilícito el de uva.

Los doctores del Hichaz [malikíes] han dicho: no hay diferencia entre ambas bebidas. Por tanto, si están en desacuerdo, es lícito beber vino (1).

Lo cierto es que la prescripción coránica fue, desde el principio, frecuentemente transgredida: se sabe que los omeyas sirios primero, y los abasíes del Iraq después, bebían regularmente vino, y ¿qué decir del gran Abú Nuwás cuyos mejores versos están dedicados a cantarlo?

Y si en el Oriente pasaba esto, no podía ocurrir menos en una tierra como la de al-Andalus cuyos vinos eran famosos antes ya de la conquista musulmana. La llegada en tiempos de 'Abd ar-Rahmán II (822-852) del cantor iraquí Ziryáb, introduce en la corte la costumbre modernista de celebrar alegres tertulias en las que, mientras se bebe vino, se oyen bellos poemas entonados por jóvenes esclavas cantoras.

Pese al rigor puesto por algunos califas para acabar con el vino en al-Andalus, llegando incluso a prohibir las plantaciones de viñas, la convivencia con la población cristiana hacía imposible su erradicación. El vino más famoso en Córdoba era el llamado *vino de monasterio* (*jamr ad-dayr*), adquirido en los conventos cristianos y consumido en reuniones que se celebraban, bien al alba bien al anochecer, en el marco incomparable de jardines y lugares de recreo, con la presencia de bellas mujeres y esbeltos coperos que mantenían continuamente llenas las copas de los asistentes.

En al-Andalus, por tanto, según podemos entrever por los versos y anécdotas conservadas, el consumo del vino, si no abiertamente autorizado, al menos estaba consentido, con tal que no se provocasen graves desórdenes.

Entre los primeros versos báquicos compuestos en al-Andalus se encuentran los de al-Gazál (m. 864), seguidor de Abú Nuwás hasta tal punto que, recitados dichos versos durante su estancia en Bagdad, hizo creer al auditorio que eran obra de aquél. El vino será ya un tema habitual entre los poetas arabigoandaluces posteriores, aunque el que lo canta con mayor libertad y desenfado es Ben Quzmán:

(1) Traducción de J. Vernet, *Literatura árabe* (Barcelona, Lábor, 1966), p. 83.

Ministerio de Cultura 2011

Si muero, mi manda para el funeral
es que en un viñedo me habéis de enterrar:
con hojas de parra mortaja aprestad;
con pámpanos verdes turbante tejed (2).

AL-GAZAL (S. IX)

Poeta originario de Jaén que recibió el apodo de *al-Gazál* (la gacela), por el que se le conoce, debido a su esbeltez y belleza. Brilló en la corte de al-Hakam I y 'Abd ar-Rahmán II. Sus sátiras contra Ziryáb le obligaron a abandonar al-Andalus, a donde regresó para morir en 864.

13. *¡ECHA VINO, TABERNERO!*

En el vino he ahogado mis penas, olvidando toda vergüenza y recato.

. . . . . .

Cuando vi a los demás compañeros sin vino, cogí el odre y corté mi canción.

Me fui a una taberna y llamé a su dueño que, sobresaltado, acudió a mi llamada;

Somnoliento, o quizá fingiéndose por temor de mí y de los otros.

Y le dije: ¡Echa vino! Y cuando me lo hubo servido, le tiré como pago mi ropa y mi capa.

Después de aquello le dije: Dame algo con que cubrirme; ofreciéndole a cambio el repudio de mis esposas.

(2) Del zéjel núm. 2. Traducción de García Gómez, *Todo Ben Quzmán* (Madrid, Ed. Gredos, 1972), I, p.

Ministerio de Cultura 2011

Pero, ¡por Dios!, no sirvió mi promesa ni yo pensaba cumplirla. Yo soy un tipo de palabra.

Y, sin bochorno, regresé [desnudo] hacia mis compañeros, que me acogieron regocijados reconociendo mi sacrificio.

***BEN SHUHAYD* (992-1034)**

Poeta cordobés, amigo y compañero de Ben Hazam, y del que el historiador Ben Hayyán decía que estaba "más apegado al vino que los pájaros a las ramas".

14. *VINO EN EL MONASTERIO*

¡Cuántas veces en la taberna del monasterio he bebido el vino de la juventud mezclado con los más puros vinos!

Entre jóvenes que toman los odres como reclinatorios, empequeñeciéndose ante el superior,

que, dirigiéndose a mí con su mirada y con sus manos, me inclina la cabeza para echarme un buen trago.

Toca la campana para su oración y su repicante sonido me hace abrir los ojos.

Nos servían el vino vestidos de azafrán, como gacelitas a las que ruboriza la mirada de su guardián.

Ministerio de Cultura 2011

BEN SARA DE SANTAREN (m. 1123)

Poeta en la taifa aftasí de Badajoz, compuso los siguientes versos con motivo de una visita a Granada:

15. *EL FRIO EN GRANADA*

En esta tierra se puede dejar de hacer la
oración y hasta beber vino, aunque sea cosa
prohibida,
para poder ganar el fuego del infierno,
que siempre será más dulce y agradable que
el frío de *Shulayr* (Sierra Nevada).
Cuando sopla el viento del norte, ¡qué
felicidad para el creyente hacerse acreedor
al infierno!
Y añadiré, sin poner exageración en mis
palabras, lo que ya ha dicho antes que yo
otro poeta:
Si mi Señor me arroja en el infierno,
en un día como el de hoy, me parecerá deli-
cioso.

Ministerio de Cultura 2011

BEN AZ-ZAQQAQ (m. 1133 ó 1135)

Poeta valenciano sobrino de Ben Jafacha, célebre por la gracia y originalidad con que trata las metáforas más habituales.

16. *TRIPLE EMBRIAGUEZ*

LLegó a la medianoche, cuya sombra
era igual que su pelo o que azabache.
Copas de vino puro me tendía,
que daban aromático perfume.
Otro nuevo licor vino a añadirse,
prensado por sus ojos, por sus dientes.
Me embriagué por tres veces: de su copa,
de su saliva y de sus ojos negros.

(Trad. E. García Gómez)

17. *DUDA*

Me escancia con su diestra y con sus labios.
A un lado y otro la embriaguez me lleva.
A fuerza de apurar cáliz y boca,
ya no sé, dulce amor, cuál es el vino.

(Trad. E. García Gómez)

Ministerio de Cultura 2011

18. *EL COPERO*

Sirve el copero, por la tarde, el vino,
que tiene el fulgor mismo de su frente.
Su cáliz tiende embriagador, más otro
no menos inebriante: su mirada.
Su purpúrea mejilla se te ofrece
como fragante rosa prematura.
El vino de su mano, en su mejilla;
el de su rostro por su mano bebo.

(Trad. E. García Gómez)

Ministerio de Cultura 2011

الوردُ أحسنُ ما رأت عين وازكى

ما سقى ماءِ السحابِ الجائدِ

خضَعتْ نواوير الرياض لحسنه

فتدللت تنقاد وهى شوارد

وإذا تبدى الورد فى أغصانه

ذلوا فَذَا مَيْتٌ وهذا حاسد

La rosa (**Ben Abí ´Abda**).

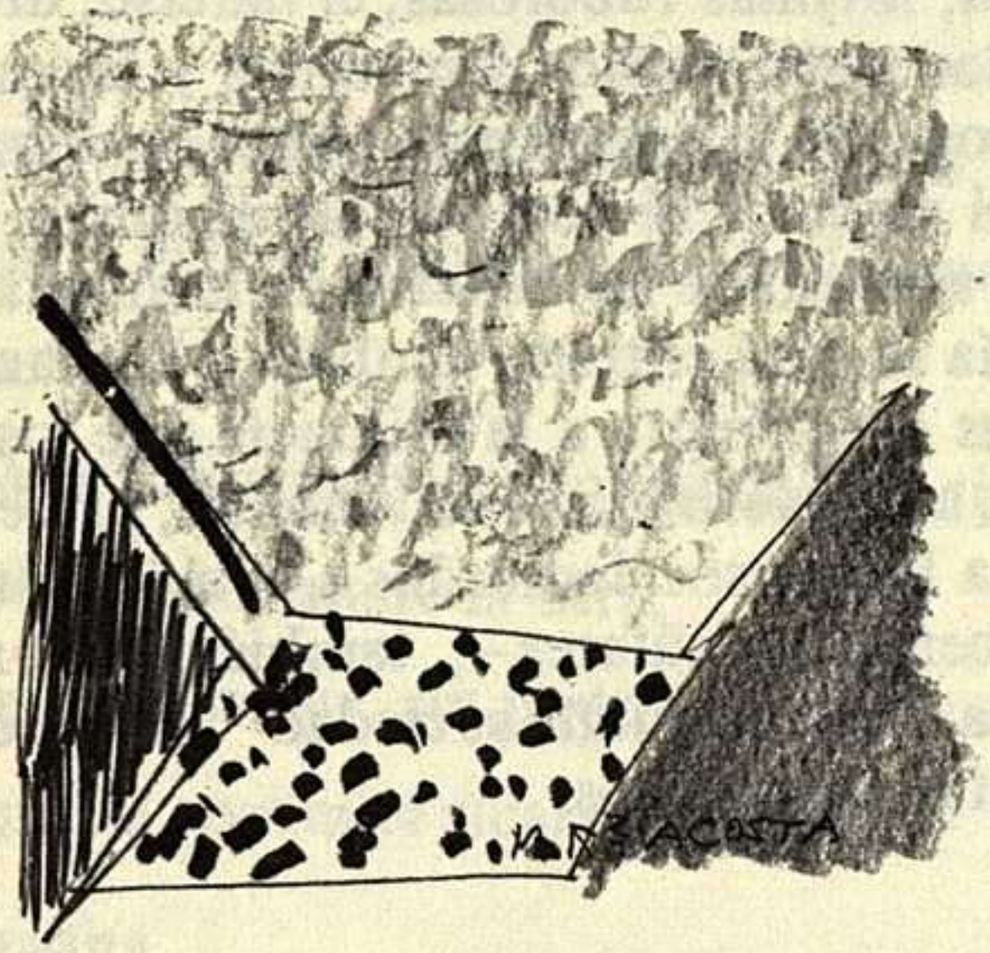
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

IV

JARDINES Y FLORES



Amor, vino y naturaleza, como ya hemos indicado en otras ocasiones, aparecen frecuentemente unidos en la lírica arabigoandaluza: el jardín, el río o la alameda serán el marco perfecto para las escenas báquicas y los encuentros amorosos.

La fina sensibilidad andalusí, tan inclinada hacia las formas bellas, se recreará en una poesía paisajística en la que flores y vergeles ocuparán lugar de preferencia. Esta poesía floral, ya cultivada en el Oriente a partir de los modernos, se aclimató en al-Andalus en la época del Califato, creció de manera sorprendente bajo los Taifas y alcanzó su total apogeo con Ben Jafacha, y su escuela de paisajistas levantinos, a principios del siglo XII.

Al-Andalus, a juzgar por sus poetas, es un inmenso jardín cuyas flores dan pie a bellas metáforas humanizadas. Oigamos a at-Talíq, el príncipe amnistiado (963-1009):

Ministerio de Cultura 2011

Al alba, el agua del jardín se mezcló con su nombre, más penetrante que todo perfume.

El azahar es su sonrisa; el céfiro su aliento; la rosa perlada de rocío, su mejilla.

Por eso amo los jardines: porque siempre me traen al recuerdo la que adoro (1).

Las metáforas florales se multiplican: las margaritas son dientes; las amapolas, mejillas ruborosas; el narciso, un amante enamorado; las granadas serán pechos femeninos y las ramas de los árboles, talles esbeltos que se erigen para atraer las miradas; las violetas son lunares y el aladar será comparable al mirto. Toda una gama floral se pone al servicio de las bellezas de la amada.

En esta poesía se dará entrada también a las llamadas "querellas de flores", en las que, frente a la primacía que los orientales otorgaban al narciso, se preferirá la rosa. Aunque, preferencia no indica olvido, y junto a los versos dedicados a la más "alta sociedad" floral —rosas, azucenas, nenúfares—, también encontraremos otros consagrados a esa otra "pequeña sociedad" silvestre compuesta por margaritas, violetas o amapolas.

BEN ABI 'ABDA (S. X)

Ministro y poeta con el califa 'Abd ar-Rahmán III (912-961).

19. *LA ROSA*

La rosa es lo más bello que el ojo puede
contemplar, lo más delicado de cuanto riegan
las nubes generosas.

Las flores de los jardines se inclinan
ante su hermosura y la obedecen por lejos
que estén.

Cuando surge la rosa en sus ramas, unas
flores mueren y las otras palidecen de envidia...

(1) Traducción de García Gómez, *Cinco poetas musulmanes* (Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral núm. 513, 2a. ed. 1959), p. 86.

Ministerio de Cultura 2011

ABU BAKR BEN AL-QUTIYYA (S. XI)

Descendiente del gran historiador de la conquista de al-Andalus de igual nombre, ocupó un puesto destacado, como *sáhib ash-shurta* (jefe de policía), en la corte de al-Mu'tadid de Sevilla.

20. *LA ROSA Y LA AZUCENA*

Levántate y escánciame el vino junto a la
rosa en flor, y ven de mañana cuando despunta
la azucena.

Las dos se han amamantado del mismo cielo:
una con leche, con sangre la otra.

Son dos figuras que, sin pudor, se han rebelado: aquélla contra el alcanfor, ésta contra la cornalina.

Una es cuello que se muestra al que pasa,
la otra una mejilla arrebolada en la mañana
de la separación.

O, si no, aquélla es como tubos de plata y
ésta, brasa recién prendida a la que el
fuego aviva e inflama.

Ministerio de Cultura 2011

BEN JAFACHA (1058-1139)

Poeta levantino cuyas descripciones de ríos y vergeles y del paisaje en general, crearon escuela, a la vez que le merecieron el apelativo de *al-channán* (el jardinero). En él, como en tantos otros poetas arabigoandaluces, los temas del amor y la naturaleza van estrechamente unidos, razón por la que ya hemos incluido otra poesía suya en el capítulo dedicado al amor.

21. *EL JARDIN DE AL-ANDALUS*

Nada más bello, andaluces,
que vuestras huertas frondosas,
jardines, bosques y ríos,
y claras fuentes sonoras.
Edén de los elegidos
es vuestra tierra dichosa;
si a mi arbitrio lo dejasen,
no viviría yo en otra.
El infierno no temáis,
ni sus penas espantosas;
que no es posible el infierno
cuando se vive en la gloria.

(Trad. Juan Valera)

Ministerio de Cultura 2011

22. *A LA ORILLA DEL RIO*

¡A cuántos cálices obliga la mañana a descorrer
sus velos para descubrir la flor,
en una vaguada donde las bocas de las margaritas han mamado a los pechos de la nube generosa!
La mano del céfiro ha acunado en el regazo de
la tierra perlas de rocío y dracmas de flores.
Las ramas se han envuelto en su manto y sus
costados se han adornado de burbujas.
Yo me he instalado allí donde el agua es como
un rostro sonriente y donde la ribera es una memejilla que comienza a mostrarse.
La brisa agitaba de madrugada los cabellos de
las colinas y la lluvia mojaba los rostros de los
árboles,
haciendo que las miradas se repartan entre las bellezas de
la grupa de la ladera y el talle del desfiladero.
Y un *arák**, en cuyas ramas zureaba una paloma,
mientras la aurora descubría la frente del día,
agitaba sus costados regalándole una y otra
vez una túnica de flores.

* *Arák*, variedad de árbol espinoso.

Ministerio de Cultura 2011

23. *EL RIO Y EL JARDIN*

El río fluye como dulce saliva de unos labios
rojos, mientras la brisa refresca con su indolente estela.

Suaves bocanadas de aire recorren el húmedo
jardín, en cuyos costados se enseñorea el céfiro.

Yo requiebro a este vergel en el que la margarita es la boca, el mirto los aladares, y la violeta el lunar.

***BEN AZ-ZAQQAQ* (m. 1133 ó 1135)**

Ya mencionado en el capítulo consagrado al vino, funde perfectamente este tema con el de los jardines y flores, como veremos a continuación.

24. *LA MARGARITA ESCONDIDA*

Allá al albor nuestro copero grácil
llenaba y avivaba nuestros vasos.

Nos mostraba el jardín sus amapolas;
nos daba el arrayán su aroma de ámbar.

Pero ¿y la margarita? Del copero
—dijo el vergel— yo la celé en la boca.

El mozo lo negaba, y a la postre
delató su sonrisa el escondite.

(Trad. E. García Gómez)

Ministerio de Cultura 2011

25. *ROSAS EN EL ESTANQUE*

Las rosas que cayeron en la alberca,
y el soplo de los vientos desparrama,
la sangre son que el caballero herido
vierte a través de la loriga rota.

(Trad. E. García Gómez)

26. *CASTIGO DE LAS AMAPOLAS*

Crucé por los arriates de amapolas.
Jugando andaba el céfiro y la lluvia,
con su fusta de azogue, flagelaba
las florecillas de color de vino.
¿Qué delito fue el suyo? Que robaron
el lindo carmesí de las mejillas.

(Trad. E. García Gómez)

Ministerio de Cultura 2011

غريبٌ بأرضِ المغربينِ أسيرْ سيبكي عليهِ منبرٌ وسريرْ
وتندبه البِيضْ الصوارمُ والقنا وينهلُ دمعٌ بينهن غزيرْ
مضى زمنٌ والملكْ مستأنِسٌ به وأصْبَحَ منهُ اليومَ وهوَ نَفُورُ
برأي من الدهرِ المضلّلِ فاسدٍ متى صلحتْ للصالحين دهورْ
أذلَّ بني ماء السماء زمانُهمْ وذلّْ بني ماء السماء كبيرْ
فيا ليت شعري هل أبيتَنَّ ليلةً أمامي وخلفي روضةٌ وغديرُ
بمُنْبتةِ الزيتونِ مورثةِ العُلا تغنّي حَمـــامٌ أو ترنّْ طيورُ
بزاهرها السامي الذي جاده الحيا تشيرُ الثريـــا نحوَنـــا ونشيرُ
ويلحظنا الزاهي وسعدُ سعودِهِ غيورين والصبُّ المحبُّ غيورُ
تراهُ عسيراً لا يسيراً منالُهُ ألا كلّْ ما شاء الإلهُ يسيرُ

Desterrado y cautivo **(al-Mu' tamid).**

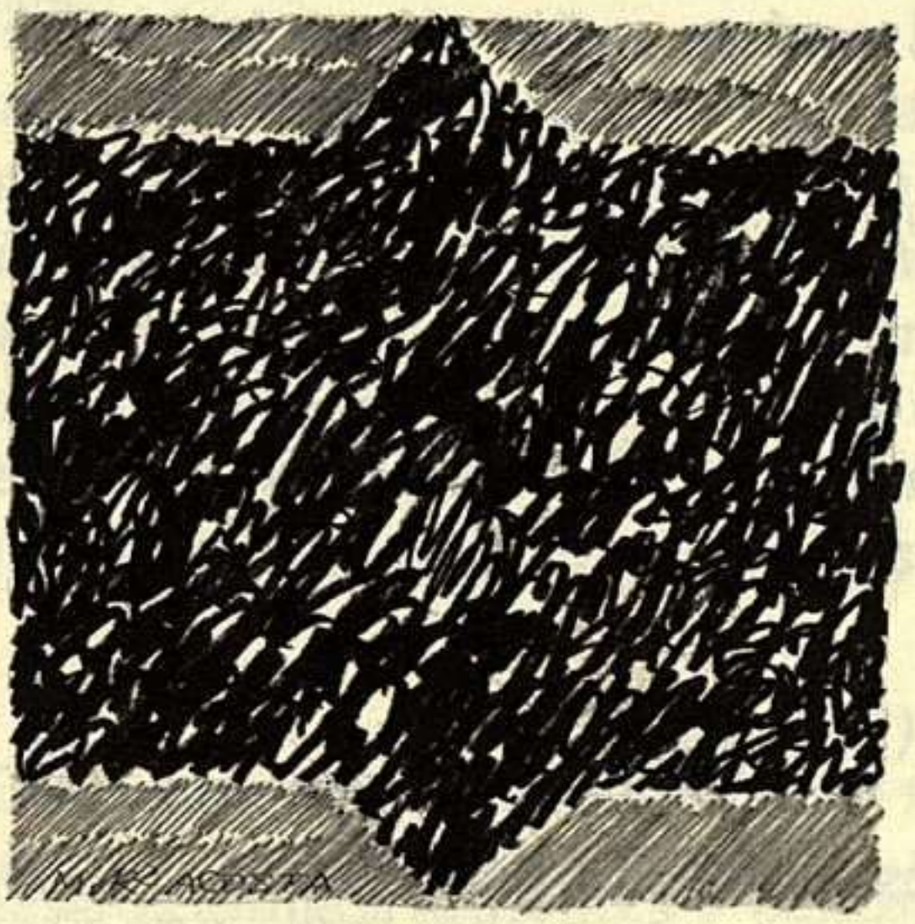
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

V

DRAMAS PERSONALES



Incluimos en este apartado aquellos versos que, por su intensidad dramática, se alejan de los tópicos habituales en la poesía árabe, de su amaneramiento y virtuosismo, para cargarse de la más humana y agresiva sinceridad. Son versos compuestos en la prisión o en el exilio, ante unos amores desgraciados que el destino impone inexorable, o ante la propia muerte entrevista en cruel y dolorosa enfermedad.

Elegimos tres poetas, tres mundos diferentes, unidos sin embargo por la intensidad de sus dramas personales: la muerte en Ben Shuhayd; en Ben Zaydún, su amor imposible por Wallada y, en al-Mu'tamid, su triste destino en el exilio que lo aleja del trono y de su patria.

Excelente poeta y literato cordobés, Ben Shuhayd compone sus mejores poemas bajo la tensión de su inminente fin, anunciado por un ataque cerebral que paraliza una parte de su cuerpo y avanza implacable hasta producirle la muerte tan sólo siete meses después. Mortalmente herido, conocedor de ello, su poesía alcanza su más alta cima: son las palabras de un hombre que se despide de sus amigos entonando el más bello y conmovedor adiós a la vida que se haya oído en al-Andalus.

Ministerio de Cultura 2011

Sentimientos distintos inspiran los mejores poemas del también cordobés Ben Zaydún: su ruptura con la princesa omeya Wallada, que le abandona para sustituirle por otro amante más encumbrado. Desde ese momento, Ben Zaydún, que acosado por sus enemigos hubo de abandonar Córdoba, vagará por sus alrededores tratando inútilmente de recuperar a su amada, a la que dirige los más apasionados versos de amor de la lírica arabigoandaluza, algunos de los cuales están reproducidos en *Las mil y una noches.*

A al-Mu'tamid será su exilio el que le inspire sus más sentidas poesías. Rey-poeta de Sevilla, su destronamiento por los almorávides en 1091 y su inmediato destierro a Agmat, en tierras africanas, donde entre cadenas consume el resto de sus días, le hará entonar los más tristes lamentos evocando la gloria pasada y doliéndose de las desgracias que le afligen. Célebres se han hecho los versos dedicados a sus cadenas o aquellos otros en que recuerda sus palacios de Sevilla, donde aspira a ser enterrado cuando muera.

BEN SHUHAYD (992-1034)

Poeta cordobés amigo de Ben Hazam, a quien, en sus últimos momentos, le encarga su elogio fúnebre. Afligido por mortal enfermedad, en los siete meses que preceden a su muerte compone no menos de 10 poemas, entre los que destacan los dos que insertamos a continuación.

27. *AL VER QUE LA VIDA ME HA VUELTO LA CABEZA*

Al ver que la vida me ha vuelto la cabeza,
y seguro de que la muerte va a llevarme,
solitario desearía vivir en la cumbre de
una montaña, allí donde más alto azota el
viento,
alimentado el resto de mis días de granos
de rocío y bebiendo el agua de las rocas.
Amigos míos: si todos prueban
la muerte una vez, yo os aseguro que la he
probado cincuenta.

Ministerio de Cultura 2011

Y ahora, a punto ya de partir, me parece que no he obtenido de este mundo sino un instante tan breve como un relámpago.

¿Quién llevará de mi parte a Ben Hazam, que ha sido mi ayuda en mis penas y tribulaciones, este mensaje?:

¡La paz de Dios sea contigo! Yo me voy. Esto es lo único que puede decirte un amigo que se marcha.

No olvides, cuando me hayas perdido, hacer mi elogio fúnebre, recordando mis días y mis virtudes.

¡Por Dios! Emociona con él, cuando me entierren, a nuestros amigos ardientes y bellos.

Tal vez mi cuerpo en la tumba oiga parte de él, repetido por un cantante o recitado por algún visitante nocturno.

La evocación de mi memoria, después de la muerte, será un gran descanso para mí. ¡No me lo neguéis como si fuera el capricho de un moribundo!

Confío en que Dios, conociendo mi naturaleza, me perdone las faltas que contra El cometí.

Ministerio de Cultura 2011

28. ELEGIA POR SI MISMO

Me aflijo por mi alma y por su nobleza, cuando en mi dolorosa enfermedad he pensado destruirla;

pero en todo momento he aceptado la decisión de Dios y sus designios sobre mí, convencido de su justicia.

Paso mis días sentado en la casa, junto a un bastón, por la endeblez de una pierna cuyo pie ha paralizado la enfermedad.

Lamento la torpeza de un hijo de Adán que actúa como un niño al que el mal le ha puesto en la mano una espada.

¡De cuántos enemigos me he defendido! ¡Cuántas tristezas he consolado! ¡En cuántas casas he sido lluvia en tiempo de desgracia!

¡Cuántos versos he compuesto en la agonía para ser recitados y cuyas excelencias nadie puede negar!

¿Quién dirá a los hombres que su hermano es víctima de una enfermedad abominable como no hay otra igual?

Recibid el saludo de un hombre herido por la muerte, pero que no ha olvidado unos ojos que le han asaeteado con sus flechas.

Se dirige a vosotros mientras la mano de la muerte le está arrancando el alma, pero dentro de ella permanece un amor que hace más fácil la partida.

Ministerio de Cultura 2011

BEN ZAYDUN (1003-1070)

Es el mejor poeta neoclásico que ha habido en al-Andalus. Su poesía evocando a Wallada, de la que el destino —y otro hombre— le ha separado, ocupa la parte central de su obra.

*29. FRAGMENTO DE LA CASIDA EN "NUN" A WALLADA**

Nos hemos separado, mas del ansia de tí nunca han sanado mis entrañas, ni mis pupilas se han secado.

Alejado de tí no tengo más creencia que la de serte fiel, ni otra religión que no seas tú.

Cuando mis pensamientos te musitan, la tristeza está a punto de abatirme, mas me resigno.

Mis días se han hecho negros al perderte, mientras contigo hasta mis noches eran blancas,

cuando, en nuestra época de amor, el horizonte de la vida era diáfano, y pura la fuente del amor en la armonía,

cuando inclinábamos las ramas del amor, acercando tanto sus frutos, que podíamos coger lo que deseábamos.

¡Riegue la alegría aquellos días de amor, cuando tú eras como arrayán en mi existencia!

No pienses que tu lejanía ha de cambiarme, como otros amantes se cambiaron.

¡Por Dios! Nunca ha intentado mi amor sustituirte, ni apartarse de ti mis deseos.

* Se la conoce con el nombre de casida en *nun* por ser esta letra árabe su consonante de rima.

Ministerio de Cultura 2011

¡Oh relámpago de la noche! Riega de mañana el alcázar de la que vino de amor antes me escanciaba.

¡Oh suave brisa! Lleva mi saludo a quien, aunque esté lejos, la vida me daría si me correspondiera.

Es de materia real, como si Dios, que a todos nos hizo de arcilla, la hubiera modelado con almizcle;

tan fina que, si se inclina, la doblegan las perlas de sus collares, y tan tierna, que las pulseras laceran su piel.

El sol fue su nodriza entre sus velos, que sólo descubrió un solo instante.

¡Oh fragante jardín del que mis ojos recolectaron la rosa carmesí que la brisa descubre y la rosa blanca amizclada!

¡Oh vida de cuyas flores he gozado placeres y delicias infinitos!

¡Oh eterno paraiso, que ha trocado su agua y su abundancia por árbol infernal y pus abyecto!

¿Quién diría que hemos pasado las noches sin más tercero que nuestra propia unión, mientras la estrella favorable bajaba los párpados del espía,

dos secretos ocultos en la noche, hasta que la lengua del alba estaba a punto de delatarnos?

Triste, en la ausencia, recito mi dolor como sagrado texto, tomando por compañera a la paciencia.

Nunca dejé de beber en las aguas de tu amor, aunque mientras más bebía mayor era mi tormento.

Ministerio de Cultura 2011

De ese horizonte de belleza, cuyo astro eres tú, jamás me he alejado con olvido o enojos;

ni libremente he partido de tu lado: la adversa fatalidad a ello me lleva.

Peno por ti cada vez que el vino corre alegre por mi garganta, o mientras escucho la voz de un cantor.

Ni las copas de vino me traen la alegría, ni el sonido de las cuerdas consigue distraerme:

¡Mantente fiel a la unión, como yo mismo! Nobleza obliga a corresponder.

No he buscado amistad que de ti pueda apartarme, ni amor que de tí me distraiga.

Aunque la propia luna, desde su alta cátedra, su amor me demostrara, nadie que no seas tú podrá cautivarme.

Sufro constante y, si la unión no me concedes, me contentaré con recordarte evocándote en ensueños resignado.

Con tu respuesta ya disfruto, si viene redactada por tus manos que no han dejado de quererme.

La paz de Dios te envío mientras dure esta pasión que yo te muestro y tú me ocultas.

Ministerio de Cultura 2011

*30. DESDE AZ-ZAHRA**

Triste por los jardines de az-Zahra
en ti pensando voy:
ríe la tierra, y despejada y clara
la atmósfera está hoy.
Tan apacible el aura de Occidente
y tan blanda suspira,
que me parece que mis penas siente
y con piedad las mira.
Si al discurrir por floreciente suelo
brilla, del sol herido,
collar de perlas es el arroyuelo
a tu cuello ceñido.
Este día recuerda la hermosura
de otro remoto día,
cuando, en secreto, amor nos dio ventura
y fugaz alegría.
Las flores que destilan el rocío
se diría que lloran,
que lamentan el fin del amor mío,
que mi suerte deploran.
Hoy, como entonces, la fecunda vega
se adorna de colores,
y al peso del rocío se doblega
el tallo de las flores.

* *Az-zahra*, ciudad palatina mandada construir por 'Abd ar-Rahmán III en el año 936 a unos 8 kilómetros de Córdoba.

Ministerio de Cultura 2011

Cual rosicler de la mañana vivo
la rosa resplandece,
y el loto soñador y pensativo
en el aura se mece.
Y todo cuanto siento y cuanto veo,
flor, aura, luz, perfume,
enciende, aviva más este deseo,
que el alma me consume.
Ojalá que me hubiese arrebatado
sentir y ser la muerte,
antes que me apartase de tu lado
la despiadada suerte.
Si el céfiro a tu lado me llevara
en sus alas ligeras,
en lo pálido y mustio de mi cara
mi dolor conocieras.
Mi única, mi querida, mi tormento,
a quien jamás olvido,
tus protestas de amor, tu juramento,
dime, ¿dónde se han ido?
La ingratitud del pecho te arrancaba
tan molesta memoria,
mientras guardar la fe que te juraba
era toda mi gloria.

(Trad. Juan Valera)

Ministerio de Cultura 2011

31. TU ESCLAVO SOY

Entre nosotros dos, si tú quisieras, habría algo que no se pierde, un secreto jamás divulgado, mientras tantos otros se difunden.

¡Oh vendedora de mi felicidad! Aunque la vida me ofrecieran a cambio de ella, yo no la vendería.

Bástete saber que, si tú cargas mi corazón con lo que otros corazones no soportarían, el mío aguanta.

Sé altiva, lo sufro; remisa, tengo paciencia; orgullosa, me humillo; huye, te sigo; habla, te escucho; manda, obedezco.

AL-MU'TAMID (1040-1095)

Monarca sevillano destronado por los almorávides, y al que su exilio en Agmát, durante los últimos cuatro años de su vida, inspiran una serie de elegías dignas de figurar entre los mejores cantos de dolor de la literatura universal.

*32. DESTERRADO Y CAUTIVO**

Desterrado y cautivo en tierras magrebíes,
le llorarán el trono y el mimbar,
los filos cortantes y las lanzas, que de-

* En este poema al-Mu'tamid evoca sus palacios de Sevilla *az-Záhir* y *az-Zahi*, y un salón cupulado de éste último conocido por *Sa'd as-Su'úd*. También menciona *ath-Thurayya*, nombre que recibía el pabellón central de otro palacio sevillano apelado *al-Mubárak*.

Ministerio de Cultura 2011

rramarán lágrimas copiosas.

Se consumieron el tiempo y el reinado favorable para él, y ha amanecido el día que le es esquivo,

por un dictamen desfavorable del engañoso destino, ¿cuándo ha sido el destino justo con los justos?

El tiempo fue injusto con los *Banu Ma' as-Sama'*. ** ¡Gran humillación la de los *hijos de la lluvia del cielo*!

¡Ojalá yo supiera si llegaré a pasar otra noche en medio del jardín y del estanque,

entre los olivares, herencia de nobleza, mientras se arrullan las palomas y los pájaros gorjean;

en *az-Záhir*, elevado refugio regado generosamente por la lluvia, mientras *ath-Thurayya* nos hace señales que nosotros contestamos;

y *az-Zahi*, y su salón *Sa'd as-Su'úd*, nos miran con recelo, pues el enamorado ardiente es muy celoso!

Lo ves fácil o difícil de conseguir; ¡pero todo lo que Dios quiere es fácil!

¡Decretó Dios mi muerte en Sevilla y allí se revolverá mi tumba el día de la resurrección!

** Los *Banu Ma' as-Sama'* (Hijos de la lluvia del cielo), son reyes preislámicos de los que se consideraban descendientes, a través de la tribu de los lajmíes, al-Mu'tamid y su familia.

Ministerio de Cultura 2011

33. YO ERA EMULO DE LA LLUVIA BIENHECHORA

Yo era émulo de la lluvia bienhechora, el señor de la generosidad, el protector de los hombres;

cuando mi mano derecha prodigaba los dones en el día de la distribución de los regalos, o quitaba la vida a los enemigos en el día del combate;

y cuando mi izquierda tenía la brida que sujetaba el corcel, asustado con el ruido de las lanzas.

Pero ahora, yo me hallo en poder de la cautividad y de la miseria, me asemejo a una cosa sagrada que ha sido profanada, a un ave a quien se han cortado las alas.

Ya no puedo responder al ruego del oprimido, ni del pobre.

La alegría de mi rostro, a que estaba acostumbrado, se ha cambiado en sombría tristeza;

los pesares no me permiten pensar en alegrías;

hoy todas las miradas se apartan de mi, cuando antes todas me buscaban.

(Trad. francesa de R. Dozy)

Ministerio de Cultura 2011

34. A SUS CADENAS

¡Ay, cuánto he padecido!
¡Tened piedad de mi, rudas cadenas!
El peso me ha rendido,
los fuertes eslabones me han herido,
consumiendo la sangre de mis venas.
Mi Abú Háshim*, el corazón llagado
y el noble rostro en lágrimas bañado,
este tormento mira.
Tened también piedad del joven bello,
que no doble al dolor su erguido cuello;
que el destino, en su ira,
no le obligue a que llore
y de vosotras compasión implore.
Mover en fin vuestra piedad debían
sus hermanas pequeñas, que en el seno
maternal con la leche ya bebían
del infortunio el áspero veneno.
Una en contínuas lágrimas se anega,
cuyo fervor la ciega;
otra fecundo pecho busca en vano
con los hambrientos labios y la mano.

(Trad. J. Valera)

* Hijo menor de al-Mu'tamid que le acompañó en el destierro.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

M. Rodríguez-Acosta 83

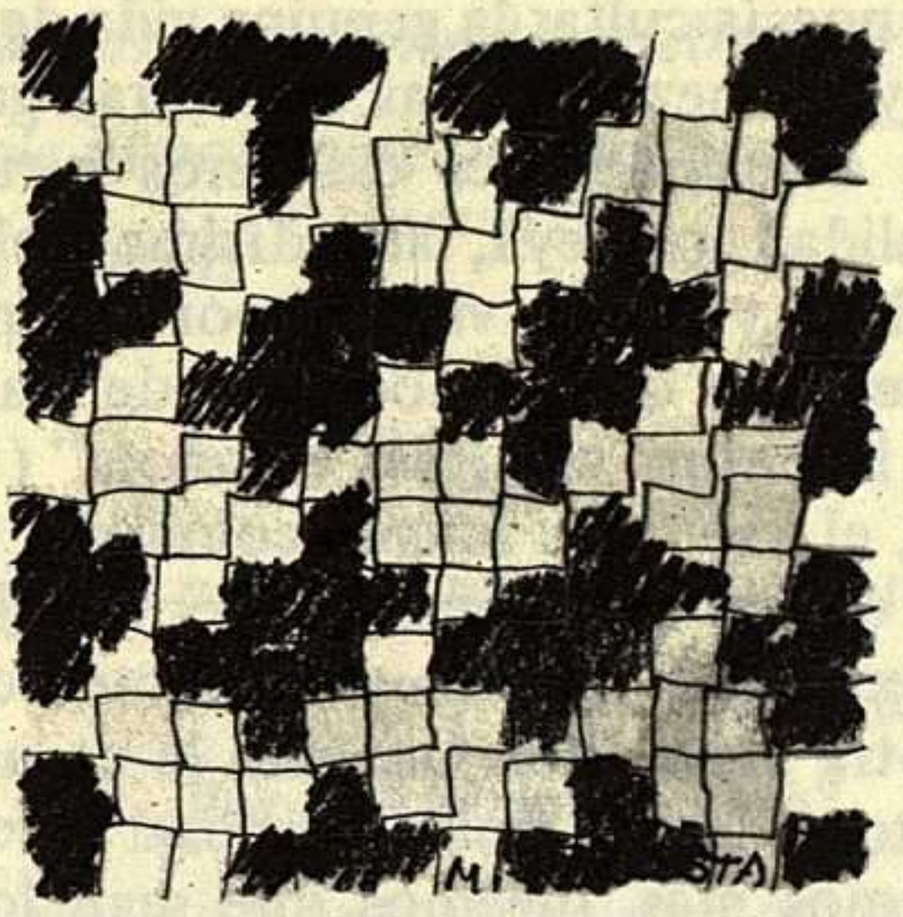
© Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

VI

POESIA POPULAR

EL ZEJEL



Dicho está lo que era el zéjel. Recordemos ahora sus valores populares.

Derivado de la moaxaja en cuanto a la estructura estrófica, aunque con algunas modificaciones, su mayor popularización radica en estar escrito todo él en la lengua hablada por el vulgo, el árabe coloquial o dialectal. Esta lengua, en la misma medida que lo acerca al pueblo, lo aleja de la prosodia árabe clásica. La métrica árabe, cuantitativa, basada en la sucesión de sílabas largas y breves, trabaja sobre una lengua clásica que respeta a rajatabla la estructura de la sílaba y mantiene la flexión desinencial, pero no puede actuar sobre la lengua vulgar, en la que la cantidad de la sílaba es muy imprecisa y la flexión final desaparece. El zéjel, por tanto, ha de adecuar su métrica a la de esta lengua popular, lo que consigue adoptando un cómputo silábico en el que el acento sustituye la cantidad –breve o larga– de la sílaba; una métrica, en definitiva, idéntica a la romance, con la que, además, convivía.

Ministerio de Cultura 2011

En cuanto a su contenido, el zéjel, igual que la poesía árabe tradicional, lo mismo también que la moaxaja de la que deriva, toca todos los temas: el amoroso y el báquico, el descriptivo o el panegírico, pasando hasta por la elegía, aunque no sea éste el género más frecuente. Pero su novedad no está tanto en los temas, cuanto en los tonos con que se tratan. Y esto nos lleva de la mano hasta la obra de Ben Quzmán, que si no es el creador del zéjel, sí es el que lo lleva a la cumbre y lo marca con huella indeleble. Ben Quzmán, "con el ritmo repiqueteado de las estrofas y con la inmediatez del habla cotidiana, introduce nueva vida en esos temas comunes a la poesía culta: la genuina vida de la calle y el muelle, del mercado y la mezquita, las aventuras galantes más audaces y las intrigas de vendedores callejeros y rufianes, toda una hormigueante realidad plebeya, alejadísima del mundo estilizado de la lírica áulica, y que se vincula por una parte con los más audaces conatos realistas de los modernos de Iraq..., preanunciando por la otra a la literatura picaresca española" (1).

Efectivamente, el uso de la lengua coloquial, unido al gran número de estrofas que puede llegar a tener el zéjel, facilita un tono narrativo, directo, espontáneo y sumamente gráfico, a veces casi teatral. Por otra parte, Ben Quzmán le da un contenido vital y realista no exento de la más fina comicidad e ironías populares.

Pero no hablemos más, dejemos que sean los zéjeles de Ben Quzmán los que hablen por sí mismos. Elegimos dos de ellos. El primero, traducido por Julián Ribera –decano de los arabistas de este siglo–, aunque es un panegírico que se ajusta al esquema tripartito clásico (prólogo erótico, transición y elogio), su preámbulo amoroso, y prácticamente toda la obra, es una auténtica representación teatral. El segundo, en versión de Emilio García Gómez –el que mejor conoce a nuestro poeta–, nos presenta a un Ben Quzmán pobre y mendicante que, por no disponer de un carnero con el que celebrar la Pascua musulmana, sustituye su sacrificio por el de una cebolla, todo ello abordado con la más fina y desenfadada comicidad.

(1) F. Gabrieli, *La literatura árabe* (trad. española de R. M. Pentimalli, Buenos Aires, Losada, 1971), p. 154.

Ministerio de Cultura 2011

BEN QUZMAN (s. XII)

Poeta cordobés (m. 1160) cuyos zéjeles le colocan en uno de los primeros puestos de la poesía arabigoandaluza.

*35. ZEJEL PANEGIRICO**

0

Que beba la hermosa y me dé a beber,
sin centinela ni polizonte que nos espíe.
Así es más bonito.

1

¡Cuán deliciosa noche se pasaría acariciándonos
con besos y abrazos!
¿A dónde vas? ¿Por qué estás inquieta?
¡No te muevas! ¡Cede tus gracias al amante!
¡Quien haya estado en situación tan violenta como
la mía que considere!
¡Si es poco lo que pretendo!
Y... no lo consigo.

2

La juventud debiera ser menos esquiva.
Invitadla, invitadla a que venga y sea cariñosa.
¡Oh! ya está aquí; jamás he visto hembra más gentil.
Enciende en mi escuálido pecho ardorosa pasión;
sobre el suyo, en cambio, palpitan ingentes los senos...
¡Hay que perder la vergüenza!

* El estribillo de cada estrofa se marca en cursiva, así como el preludio o estribillo inicial.

Ministerio de Cultura 2011

3

Mira la boquita, pequeña como anillo
cuyas perlas se han engarzado sin artificio.
Es capaz de enloquecer al asceta más beato.
Y eso que no tiene trazas de venir a echar sermones.
Mi corazón en su ausencia se vuelve [chiquitín] como
el engarce de una sortija.
¡Es... muy resalada!

4

La conversación se entabla; el vino se bebe;
yo canto, ella se emociona.
Le pido, luego, lo... que hay que pedir.
Me dice que sí; concédeme sus favores...
Alborea el alba. ¡Alba maldita!
¿Por qué viene al alba?

5

Me levanto a coger la capa apresuradamente.
Ella me dice: ¿Te vas? ¿Qué quieres hacer?
Deja la capa y estate aquí conmigo.
Yo le contesto: No; déjame, debo marcharme:
A Abenzomaida Abulcácim
he de loar.

Ministerio de Cultura 2011

6

De aquél cuyos tesoros tan sabrosas esperanzas
ofrecen,
cantaré las exelencias y hermosas cualidades.
Todos los que le ven exclaman:
Mira ¡qué bondadoso! A juicio mío es un ser su-
perior.
¿Se ha hecho proverbial la generosidad de Hátim?
Aun es él más generoso.

(Trad. J. Ribera y Tarragó)

36. ZEJEL DEL SACRIFICIO DE LA CEBOLLA

Festejé ya mi día de Pascua:
por carnero maté una cebolla.

1

No la pude colgar de una pata
y empecé a desollarla allí mismo.
No es flexible el pellejo, y se rompe;
si decís de curtirlo, me mato.

2

Grande apuro me entró al desollarla:
me cansé, me lloraban los ojos.
Me decía;"Soy dura y no me cuezo,
y echa mucha pimienta al freirme".

Ministerio de Cultura 2011

3

Dijo viendo lo blanco: "Un lebrillo,
chico, trae en que ponga esta pringue".
Mas divieso y tumor lo hallé todo,
cual galleta más dura que peña.

4

Si empuñé aún el cuchillo, animoso,
no era, a fe, cosa fácil usarlo.
Mala víctima es ésta: no sirve.
No hay en ella siquiera asadura.

5

Disparé de repente estos versos
—arco el genio, saeta la pluma,
venenoso yerbajo la tinta—
y he logrado coger las ideas.

6

Nunca usé repertorio guardado.
De improviso me viene la vena.
Cacarearme no pueden las rimas:
soy azor, y ellas son como el "chálchal".*

(Trad. E. García Gómez)

* *Chálchal*, palabra romance: *gálgulo* o rabilargo, variedad de pájaro.

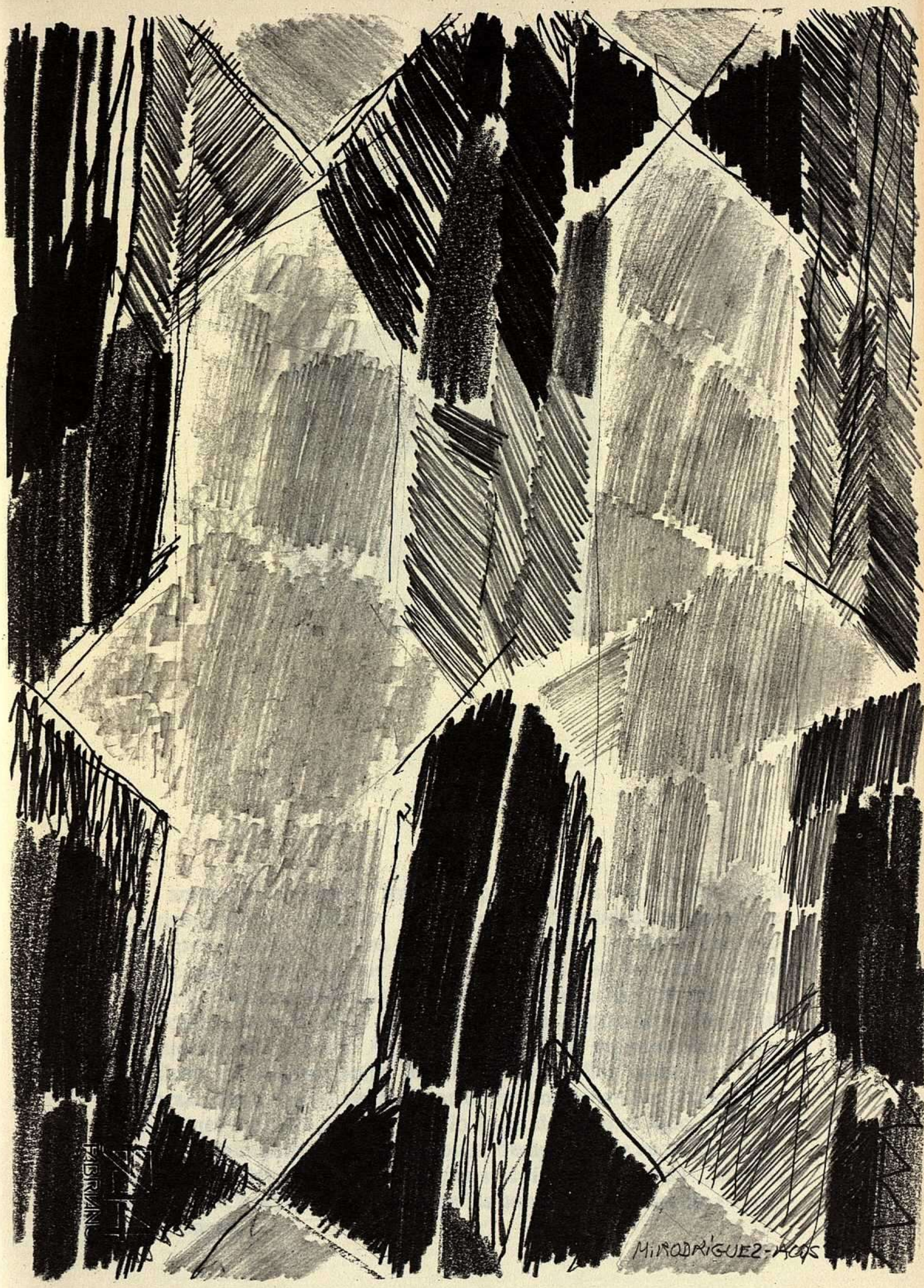
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

تبارك من أعطى الامام محمدا ✡ معاني رانت بالجمال المغانيا
والا فهذا الروض فيه بدائع ✡ أبى الله أن يلفى لها الحسن ثانيا
ومنحوتة من لولو شف نورها ✡ تحلي بمرفض الجمان النواحيا
بذوب لجين سال بين جواهر ✡ غدا مثلها في الحسن أبيض صافيا
تشابه جار للعيون بجامد ✡ فلم ندر أيا منهما كان جاريا
ألم تر أن الما يجري بصفحها ✡ ولاكنها بدت عليه المجاريا
كمثل محب فاض بالدمع جفنه ✡ وغيض ذاك الدمع اذ خاف واشيا
وهل هي في التحقيق غير غمامة ✡ تفيض الى الاساد منها السواقيا
وقد أشبهت كف الخليفة اذ غدت ✡ تفيض الى أسد الجهاد الاياديا
فيا من رأى الاساد وهي روابض ✡ عداها الحيا عن أن تكون عواديا
ويا وارث الانصار لا عن كلالة ✡ تراث جلال تستخف الرواسيا
عليك سلام الله فاسلم مخلدا ✡ تجدد أعيادا وتبلي أعاديا

Poema de la Fuente de los leones **(Ben Zarak).**

Ministerio de Cultura 2011

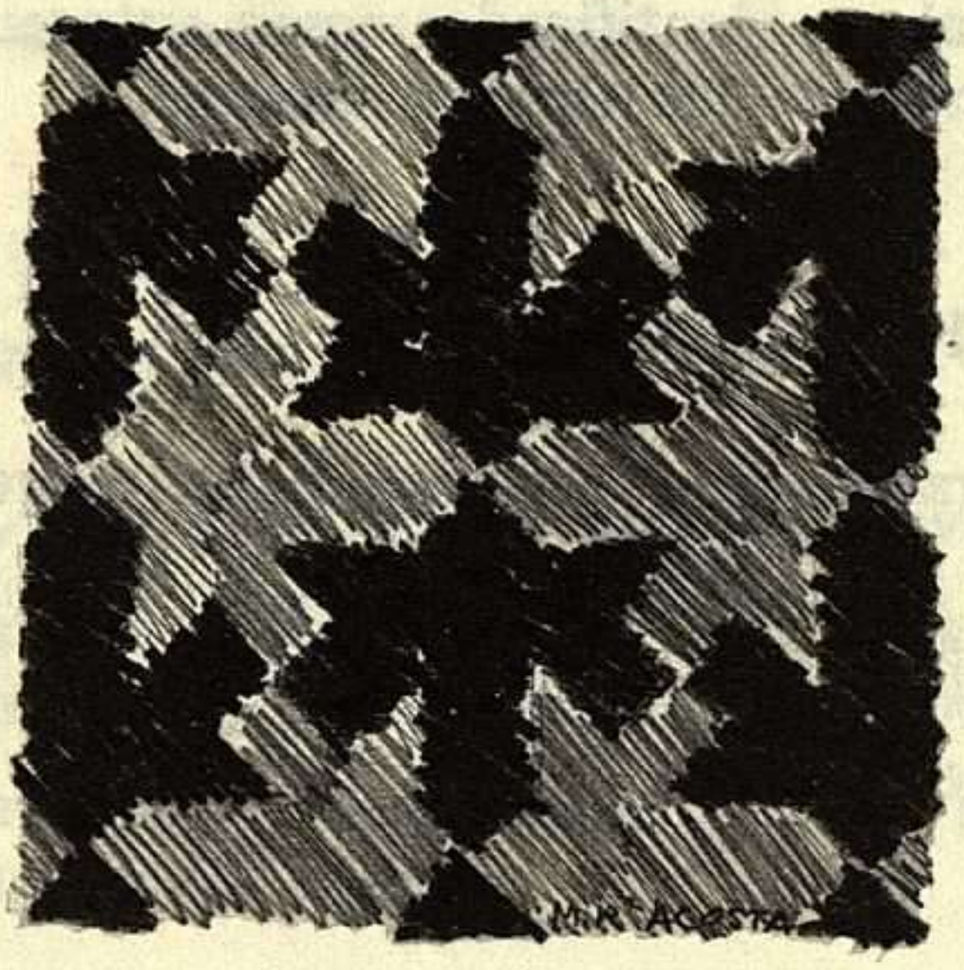


Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

VII

POESIA EPIGRAFICA



Cargada ya de siglos, "trabajada por infinitas manos", la poesía arabigoandaluza, estilizada y llena de artificiosidad, en un alarde final por mantenerse, pasa a decorar palacios y jardines. Exquitamente caligrafiada en sus paredes, recostada en las tazas de sus fuentes, "entre arabescos y atauriques", funde los dos más sublimes cauces de expresión que tiene la belleza: poesía y arte. Feliz conjunción de la que la Alhambra es el mejor representante y sus artífices los visires-poetas Ben al-Chayyáb, Ben al-Jatíb y Ben Zamrak. Sus poesías, obras de arte que engalanan las bellas construcciones nazaríes, realizadas a lo largo de todo el siglo XIV, están desigualmente conservadas, pues, desaparecidas en su casi totalidad las de Ben al-Jatíb –quizá por su caída en desgracia–, son las de Ben al-Chayyáb y Ben Zamrak las que han permanecido en mayor número.

Ministerio de Cultura 2011

Esta poesía epigráfica, destinada a decorar los palacios y dependencias reales, aúna descripción y panegírico: se describe con minuciosidad el lugar en que va inscrita a la vez que se ensalza la figura del soberano constructor. Versos convencionales, cargados de tópicos y amaneramiento, son el resultado final de una poesía que lánguidamente agoniza ya en el estuco o en la piedra.

Las traducciones que incluimos están realizadas sobre los textos epigrafiados aún existentes en la Alhambra y pretenden recoger una muestra de cada uno de los tres poetas ya aludidos, que son los únicos hasta ahora identificados como autores de poemas epigráficos reproducidos en los palacios nazaríes.

BEN AL-CHAYYAB (1274-1349)

Nacido en Granada, fue visir-poeta de los emires Muhammad II, Muhammad III, Nasr, Isma'íl, Muhammad IV y Yúsuf I. De él se conservan poemas en el Generalife, palacio del Partal y torre de la Cautiva; de entre ellos ofrecemos nuestra versión española del siguiente, en endecasílabos:

37. TORRE DE LA CAUTIVA

Torre excelsa que a la Alhambra enaltece,
elevada por el Islám más noble.
*Calahorra** do un palacio se alberga
por ser fortaleza o mansión de alegría.
Hay en sus muros inscripciones sobre
toda elocuencia en belleza sin par.
Contempla y mira cómo las figuras
en su proporción se enmarcan y ordenan.
Si observas verás bordados dibujos:

* Torre-palacio.

Ministerio de Cultura 2011

dorados hay y a más sobredorados.

Obra admirable y muestra de un saber
que no excede sino el califa Yúsuf.

Rey que, si a otros reyes vence, es su gloria
recuerdo que la historia ha de guardar.

¡Clara estirpe de los *Ansár*,** mantén
con brío el triunfo de la religión!

***BEN AL-JATIB* (1313-1375)**

Nacido en Loja y discípulo de Ben al-Chayyáb, fue visir-poeta de Yúsuf I y de su hijo Muhammad V, hasta su caída en desgracia y su trágica muerte. Es el más grande historiador y literato del reino nazarí y de él se conservan en la Alhambra, al menos, los dos siguientes poemillas, ya identificados, y cuya traducción ofrecemos en versos de diciseis sílabas:

38. SALON DE COMARES

Arco de acceso, taca derecha:

A los más nobles excedo por mi ornato y mi corona
y los luceros me alumbran desde su excelsa mansión.

El vaso de agua que en mi hay se parece a algún devoto,
que a la oración se consagra ante la *qibla** del mihráb.

A lo largo de los años dispensará mi largueza
agua para el sediento y a todo pobre favor,

** Habitantes de Medina que inicialmente apoyaron a Mahoma frente a sus adversarios de la Meca, acción valorada como tiembre de gloria por sus pretendidos descendientes.

* Dirección de la Meca hacia donde deben orientarse los musulmanes durante la oración.

Ministerio de Cultura 2011

como si yo recorriera de la grandeza las huellas
conducido por la mano de Abú l-Hachchách mi señor.
¡Ojalá, cual luna, no deje en mi cielo de brillar,
mientras que la luna alumbre las tinieblas de la noche!

Taca izquierda:

L

Taca izquierda:

Los dedos de mi artífice recamaron mi brocado,
después que ensartaron los aljófares de mi diadema.
Parezco el trono de una desposada y aun lo supero,
porque garantizo la felicidad de las parejas.
Para quien a mi viene de sed aquejado, mi fuente
discurre cual hontanar de agua pura, dulce y sin mezcla.
Yo soy como el arco iris cuando [en el cielo] aparece,
pero el sol [que lo refleja] es Abú l-Hachchách mi señor.
¡Subsista en todo tiempo su mansión protegida, mientras
sea la Casa de Dios lugar de peregrinación!

BEN ZAMRAK

***BEN ZAMRAK* (1333-1393)**

Nacido en el barrio granadino del Albaicín y discípulo de Ben al-Jatíb, fue visir-poeta de Muhammad V y de sus sucesores Yúsuf II y Muhammad VII; de él son todos los poemas conservados en las diferentes estancias del palacio de los Leones. He aquí nuestra versión española, en endecasílabos, de uno de los más conocidos:

39. POEMA DE LA FUENTE DE LOS LEONES

Bendito Aquél que dio al imán Muhammad
ideas que embellecen sus mansiones,
pues, ¿no tiene este jardín maravillas,

Ministerio de Cultura 2011

que iguales Dios no quiso en hermosura?

Tazón de perlas, viva claridad,
orlado por burbujas como aljófar.

Plata fundida corre entre las perlas,
que como ellas se torna blanca y pura.

Agua y mármol parecen confundirse,
sin que adivinemos cuál de ellos fluye.

¿No ves cómo el agua colma la fuente
y enseguida la ocultan sumideros,

cual amante que en lágrimas deshecho,
por miedo al detractor su llanto esconde?

¿No es en realidad cual blanca nube,
que vierte en sus leones sus acequias,

igual a los favores que el califa
otorga a los leones de la guerra?

¡Tú que impávidos ves a estos leones,
a los que únicamente el rubor frena,

y eres de los *Ansár* claro linaje,
herencia que a las cumbres sobrepasa:

La paz de Dios sea contigo y vive
nuevas fiestas entre émulos vencidos!

Ministerio de Cultura 2011

الحمرآ حنينة والقصور تبكي

على ما جرى لي يا مولاي ابو عبر الله

أعطني فرسي ودرقتي البيضآ

باش نمشي نقاتل ونأخذ الحمرآ

أعطني فرسي ودرقتي الديدي

باش نمشي نقاتل ونأخذ أولادي

أولادي في وادي آش وآمرآتي في جبل الفتح

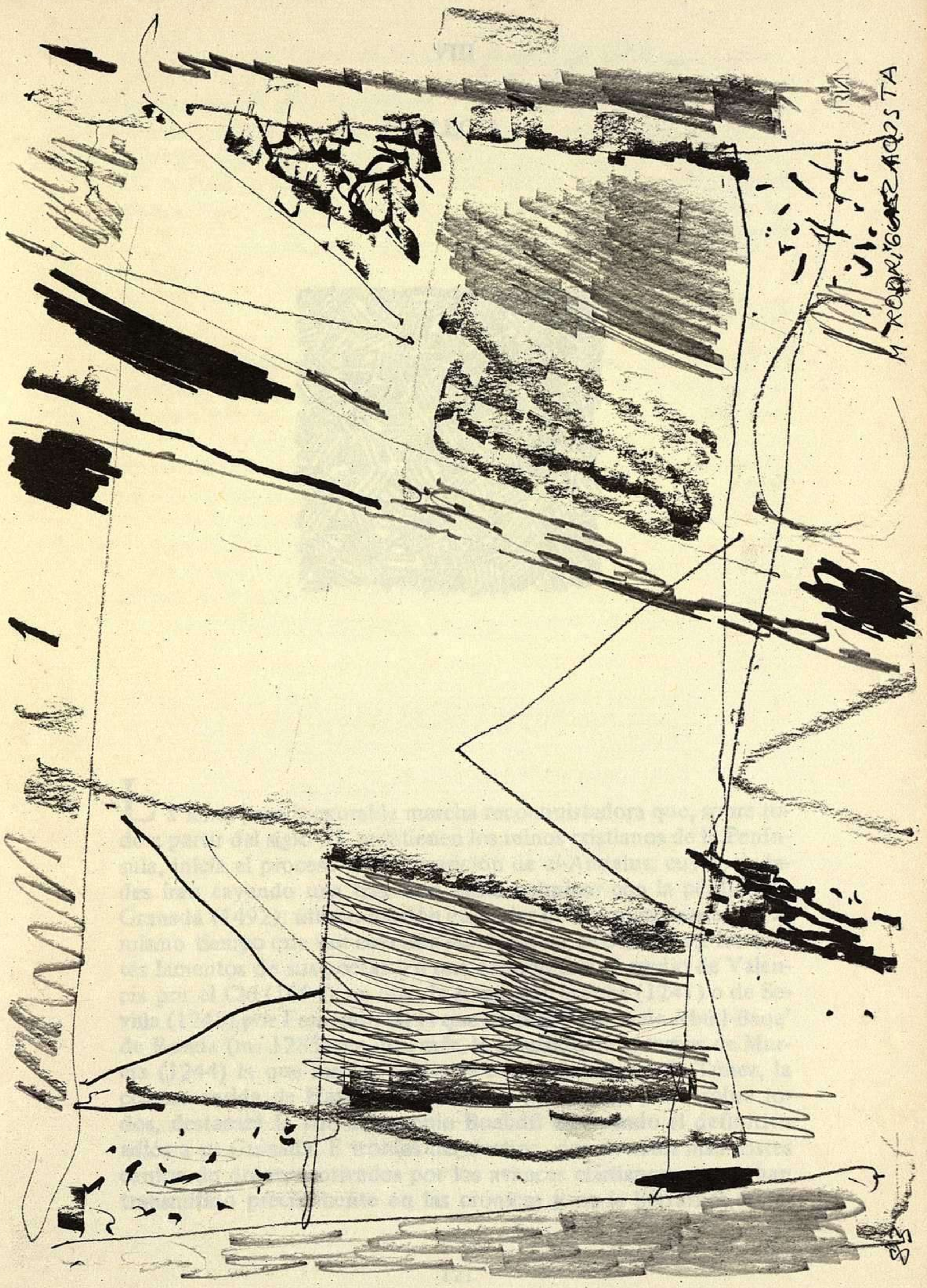
أخطيت دين نواي يا ستّي أمّ الفتح

أولادي في وادي آش وأنا في جبل الفتح

أخطيت دين نواي يا ستّي أمّ الفتح

Elegía de Boabdîl.

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

VIII

ELEGIA

La lenta pero inexorable marcha reconquistadora que, sobre todo a partir del siglo XI, mantienen los reinos cristianos de la Península, inicia el proceso de desaparición de al-Andalus, cuyas ciudades irán cayendo una tras otra hasta culminar con la pérdida de Granada (1492), último bastión en poder de los musulmanes. Y, al mismo tiempo que van cayendo las ciudades, se dejarán oir los tristes lamentos de sus poetas: en una ocasión será el asedio de Valencia por el Cid (1094); en otra, la toma de Córdoba (1241) o de Sevilla (1248) por Fernando III la que dicte los versos de Abú l-Baqa' de Ronda (m. 1285); en otra más, la sumisión de la región de Murcia (1244) la que inspire, desde su exilio voluntario de Túnez, la célebre casida de Házim de Cartagena (m. 1285); pero, sobre todos, destacará la voz del propio Boabdíl entonando el definitivo adiós a su Granada. E ironías del destino, dos de estos más tristes cantos de dolor, motivados por los avances cristianos, se nos han transmitido precisamente en las crónicas y en la literatura caste-

Ministerio de Cultura 2011

llanas. ¡Expresivo final de una poesía que los mismos cristianos remataron! Nos estamos refiriendo a la elegía de Valencia, conservada en su doble versión, árabe y castellana, en la *Primera Crónica General* de Alfonso el Sabio (1), y en verso castellano en el *Romancero del Cid* (2); y al cantar lastimero de Boabdíl, recogido también en su doble versión por Gonzalo Argote de Molina (3), en cuyo tiempo (siglo XVI) aún circulaba entre los moriscos de Granada.

LA ELEGIA DE AL-WAQQASHI (1094)

Compuesta durante el asedio de Valencia por el Cid, fue recitada, según se dice en la *Crónica General*, por su autor, "un moro muy sabio et muy entendido", desde la más alta torre del muro de la villa. Este moro era al-Waqqashí, natural de un pueblo de Toledo, *Waqqash* (entre los cristianos Huecas), y a quien el Cid nombró alcalde de la ciudad levantina una vez efectuada su conquista. Su lamento es un desgarrado canto de dolor, Valencia ya no es lo que era y así se lo recordará a sus conciudadanos: torres destruidas, el río desbordado, las huertas arrasadas, sus albercas cegadas por el lodo, el puerto cerrado... Pero oigamos directamente la versión poética castellana conservada en el *Romancero del Cid:*

40. ELEGIA DE VALENCIA

Apretada está Valencia,
puédese mal defensar,
porque los almorávides
no la quieren ayudar.

(1) Véase la transcripción de Menéndez Pidal en su trabajo "Sobre Aluacaxí y la elegía árabe de Valencia", en *Homenaje a D. Francisco Codera* (Zaragoza, 1904), pp. 392-409.
(2) *Romancero del Cid* (ed. de L. Guarner, Vallodolid, 1954), pp. 226-227.
(3) Argote de Molina incluye este cantar en su *Discurso sobre la poesía castellana*, publicado al final de su edición del *Conde Lucanor* (Sevilla, 1575), ff. 92-97. Transcripción árabe de J. Yazquez: "La elegía de Boabdil", en *Boletín de la Universidad de Granada*, XXII (1950), p. 279.

Ministerio de Cultura 2011

Viendo aquesto un moro viejo
que solía adivinar,
subiérase a una alta torre
para bien la contemplar.

Cuanto más la mira hermosa,
más le crece su pesar;
sospirando con gran pena,
aquesto fue a razonar:

"Oh Valencia! ¡Oh Valencia!
¡Digna de siempre reinar!
Si Dios de ti no se duele,
tu hora se va a apocar,
y con ella las holganzas
que nos suelen deleitar.

Las cuatro piedras caudales
do fuiste el muro a sentar,
para llorar, si pudiesen,
se querrían ayuntar.
Tus muros tan preminentes,
que fuertes sobre ella están,
de mucho ser combatidos
todos los veo temblar.

Las torres que las tus gentes
de lejos suelen mirar,
que su alteza ilustre y clara
los solía consolar,

Ministerio de Cultura 2011

poco a poco se derriban
sin podellas reparar.

Y las tus blancas almenas,
que lucen como el cristal,
su lealtad han perdido
y todo su bel mirar.

Tu río tan caudaloso,
tu río Guadalaviar,
con las otras aguas tuyas
de madre salido ha.

Tus arroyos cristalinos
turbios ya siempre vendrán,
tus fuentes y manantiales
todos secado se han.

Tus verdes huertas viciosas
a ninguno gozo dan,
que la raíz de sus hierbas
bestias roídos las han.

Tus prados de cien mil flores
olores de sí no dan,
mustios andan y marchitos,
sin color ni olor están.

Aquel honrado provecho
de tu playa y de tu mar,

Ministerio de Cultura 2011

en deshonra y daño torna.
¡Mal te puede aprovechar!

Los montes, campos y tierras
que tú solías mandar,
el humo de los sus fuegos
tus ojos cegado han.

Es tan grave tu dolencia
y tanta tu enfermedad,
que los hombres desesperan
de salud poderte dar.

¡Oh Valencia! ¡Oh Valencia!
Dios te quiera remediar,
que muchas veces predije
lo que agora veo llorar.

LA ELEGIA DE BOABDIL (c. 1492)

Esta elegía constituye, sin ningún género de duda, el último *suspiro* de la lírica arabigoandaluza. "Es canción lastimosa que Muley Vuabdeli, último rey moro de Granada, hace sobre la pérdida de la real casa de la Alhambra quando los cathólicos reyes don Fernando y doña Ysabel conquistaron aquel Reyno...", nos dirá su editor, Argote de Molina, al reproducir el texto árabe del poema –transcrito en caracteres latinos– junto a su correspondiente traducción castellana. Como el texto no es largo, no nos resistimos a dar, ahora que hemos llegado al fin de nuestra antología y al fin de la poesía arabigoandaluza, las dos versiones de Argote, aunque advirtiendo que el texto árabe, recogido de viva voz de los moriscos granadinos del XVI, está muy corrompido por la lengua dialectal.

Ministerio de Cultura 2011

41. ELEGIA A LA PERDIDA DE LA ALHAMBRA

Alhambra hanina gualcoçor taphquí
alamayarali, ia Muley Vuabdili.
Ati ni faraci, guadarga ti Albayda
vix nansi nicatar, guanahod Alhambra;
ati ni faraci guardaga ti didi
vix nansi nicatar, guanahod aulidi.
Aulidi fi Guadix, vamarati fijol Alfata; ;
ha ha ti di novi ya seti o Malfata.
Aulidi fi Guadix, guana fijol alfata;
ha ha ti di novi, ya seti o Malfata.

———————

Alhambra amorosa, lloran tus castillos
o Muley Vuabdeli, que se ven perdidos.
Dad me mi cavallo, y mi blanca adarga
para pelear y ganar la Alhambra;
dad me mi cavallo y mi adarga azul
para pelear, y librar mis hijos.
Guadix tiene mis hijos, Gibraltar mi mujer;
señora Malfata, heziste me perder.
En Guadix mis hijos, y yo en Gibraltar;
señora Malfata, heziste me errar.

Ministerio de Cultura 2011

FUENTES ARABES Y VERSIONES DE LOS POEMAS

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

1. Traducción de Elías Terés, "Ibn al-Samir, poeta astrólogo en la corte de 'Abd al-Rahmán II", en *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 458-459.

2. La composición, bastante más larga, está traducida por Emilio García Gómez en sus *Qasidas de Andalucía puestas en verso castellano* (Madrid, Plutarco, 1942, pp. 57-71). Preferimos esta versión abreviada, también de García Gómez, incluida en su edición y traducción de *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa'id al-Magribí* (Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1942, pp. 155-156), porque su misma brevedad, que en nada altera su estructura, la hace más contundente y expresiva.

3. Texto árabe en el *Kitáb al-hulla as-siyara'* de Ben al-'Abbar, ed. de R. Dozy, apud *Scriptorum arabum loci de Abbadidis* (3 vols., Leyde 1846-1853) vol. II, pp. 116-117.

4. 10, 11, 13, 22, 23 y 32. Texto árabe en el *Nafh at-tíb* de al-Maqqari, ed. de Ihsán 'Abbás (8 vols., Beirut, 1968): III, 412 (poema núm. 4); I, 689-690 (poema núm. 10); III, 203 (poema núm. 11); II 261 (poema núm. 13); I, 682 (poema núm. 22); III, 202 (poema núm. 23, y IV, 275 (poema núm. 32; el último verso de este poema está tomado de la ya mencionada obra de R. Dozy *Scriptorum arabum loci de Abbadidis*, I, 318).

5. Texto árabe en el *Kitáb al-bayán al-mugrib* de Ben 'Idhari, ed. de E. Levi-Provençal, en apéndice a su trabajo "Les Mémoires du roi Ziride 'Abd Allah", en *Al-Andalus*, IV (1936-1939), p. 125.

6 y 7. Texto árabe en la *Bugyat al-multamis* de ad-Dabli (Cairo, 1967), pp. 152-153 (biografía núm. 331).

8 y 9. Traducción de E. García Gómez, *El collar de la paloma. Tratado sobre el amor y los amantes de Ibn Hazm de Córdoba* (2a. ed., Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967), p. 233 (poema núm. 8) y pp. 184-185 (poema núm. 9).

12. Traducción de E. García Gómez, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco* (Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965), pp. 191-195.

14, 28, 29 y 31. Texto árabe en la *Dhajira* de Ben Bassán, ed. de Ihsán 'Abbás (IV tomos en 8 vols., 1975-1979), I, 260 (poema núm. 14, I, 328-329 (poema núm. 28); I, 360-362 (poema núm. 29); y I, 371 (poema núm. 31).

Ministerio de Cultura 2011

15. Texto árabe en Yaqut, *Kitáb mu'cham al-buldán*, ed. de F. Wüstenfelds, *Jacut's Geographisches Wörterbuch* (6 vols., Leipzig, 1866-1873), III, 317.

16, 17, 18, 24, 25 y 26. Traducción de E. García Gómez, *Ibn al-Zaqqaq. Poesías* (Madrid, Publicaciones del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1956): p. 59 (poema núm 16); p. 53 (poema núm. 17); p. 49 (poema núm 18); p. 51 (poema núm 24); p. 19 (poema núm 25); y p. 73 (poema núm. 26).

19. Texto árabe en la *Bugyat al-multamis* de ad-Dabbi (Cairo 1967), p. 261 (biografía núm. 625).

20. Texto árabe en *Al-Badi' fi wasf ar-rabi'* de Abú l-Walíd al-Himyarí, ed. de H. Pérès (Publications de L'Institut des Hautes Etudes Marocaines, Rabat, 1940), p. 37.

21, 30 y 34. Versión de Juan Valera, sobre la traducción alemana de F. von Schack (*Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sizilien*, Berlín, 1865), *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* (3 vols., Madrid, 1867-1871): I, 193 (poema núm. 21); II, 65-67 (poema núm. 30) y II, 56-57 (poema núm. 34).

27. Texto árabe en la *Chadhwat al-Muqtabis* de al-Humaydí, ed. de Muhammad ben Tawít at-Tanchí (Cairo, 1953), pp. 124-125.

33. Traducción francesa de R. Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne* (2a. ed., 3 vols., Leyde, 1932), III, 170. Traducción española de F. Castro (reed. en 4 vols., Madrid, Turner, 1982), IV, 217.

35. Traducción de Julián Ribera y Tarragó, *El cancionero de Abencuzmán.* Discurso de recepción en la Real Academia Española leido el 26 de mayo de 1912 (Madrid, Maestre, 1912), pp. 65-68.

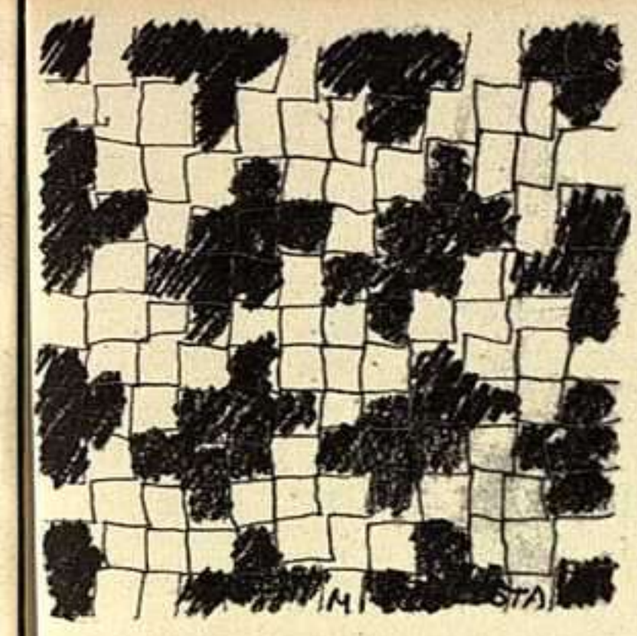
36. Traducción de E. García Gómez, *Todo Ben Quzmán* (3 vols., Madrid, Gredos, 1972), II, pp. 601-603.

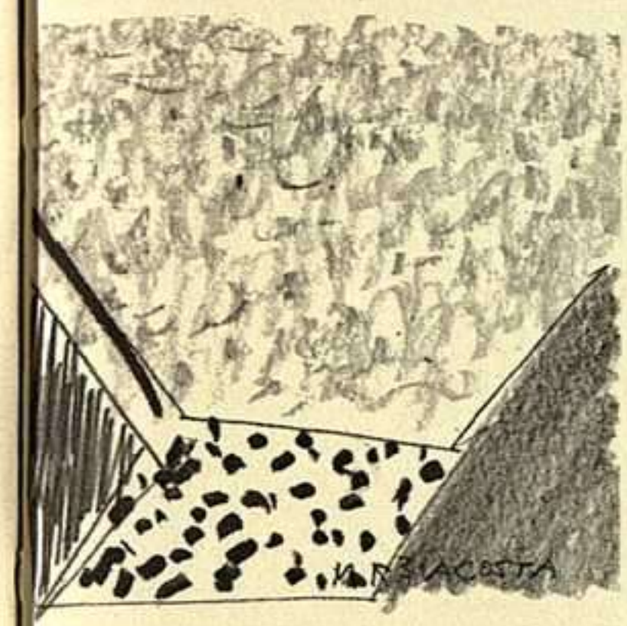
37, 38 y 39. El texto árabe de estos poemas se encuentra epigrafiado en el propio recinto de la Alhambra.

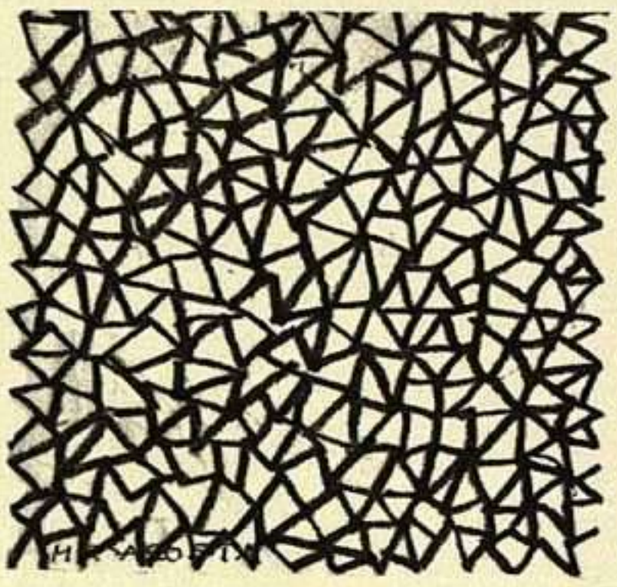
40. Del *Romancer del Cid* (ed. L. Guarner, Valladolid, 1954), pp. 226-227.

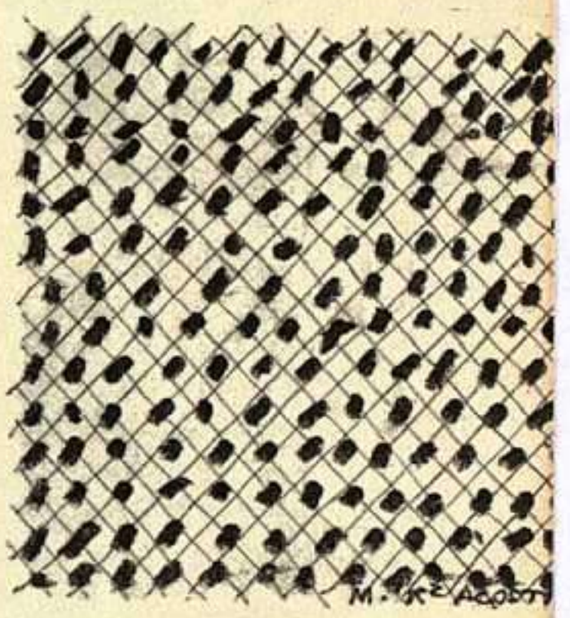
41. Transcripción de Gonzalo Argote de Molina en su *Discurso sobre la poesía castellana*, incluido al final de su ed. de *El Conde Lucanor* (Sevilla, 1575). Usamos la edición aparte que hizo de dicho *Discurso* Eleuterio F. Tiscornia (Madrid, 1926), pp. 38-39.

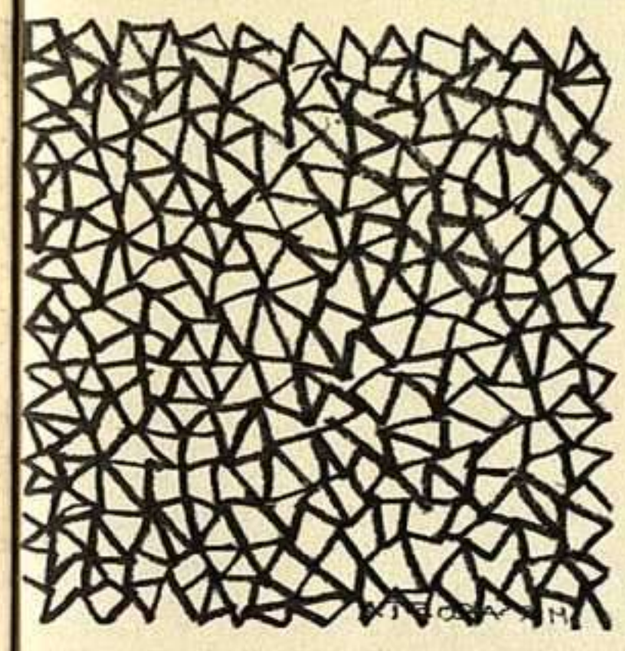
Ministerio de Cultura 2011

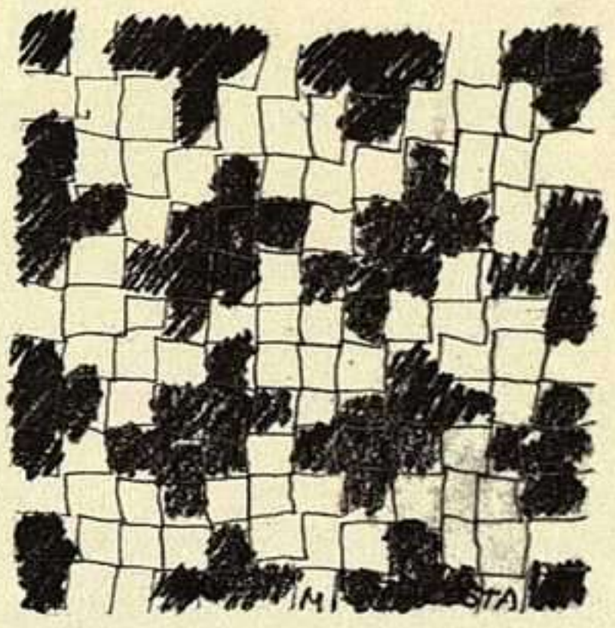


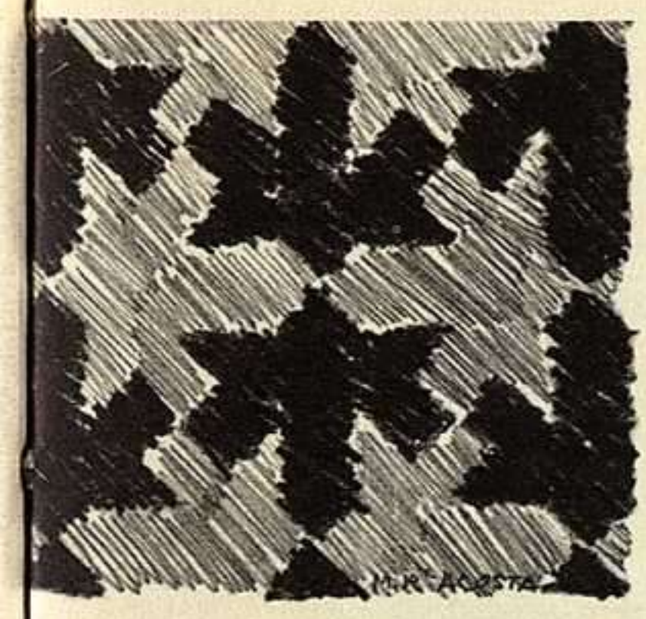












Ministerio de Cultura 2011

Punto final

Uno –que extrañas circunstancias surgen en esas horas que duendes cambian en el reloj– concibió la idea de dedicar un número de "Litoral" a la Poesía árabe, en una cruda noche invernal en Suecia, 15° bajo cero, a la salida de un restaurante en el barrio viejo de Stokolmo.

Arthur Lundkvicht y otros académicos hispnistas, se habian reunido conmigo en una cena la noche anterior a la presentación en la Academia de las dos entregas de "Litoral" dedicadas a la "Poesía Sueca".

El hotel "Esplanade" donde me alojé en Stokolmo, está situado en lo que suele llamarse en algunas ciudades, zona residencial.

En aquella noche a la que ahora me refiero debía pensar qué decir en la tarde siguiente, en el importante acto que me esperaba.

Una vez más el insomnio de tantas noches de mi vida hizo acto de presencia. Desde la ventana de mi cuarto contemplando el manto de la nieve en las calles, los tonos opacos de los edificios, un ambiente grisaceo en el que la niebla difuminaba contornos, vino a mi imaginación la luz, todos los azules del cielo, la cal blanca de los edificios, los geraneos multicolores..... de mi Andalucia lejana.

Ministerio de Cultura 2011

"Litoral" había hecho una importante aportación cultural sobre Suecia y aquellas tierras nórdicas me recibían con un halagador agradecimiento.

Recordé la aportación que en su día representara el número de "Litoral" dedicado a los poemas de Mao, las emocionantes horas en Lisboa que cristalizaron en el número dedicado a la revolución de los capitanes de Abril y los claveles portugueses, las páginas que recogieron la poesía escrita sobre la piedra de las Universidades en Francia cuando el Mayo en París y creí que tenía una deuda –pese a tantos números de Poesía andaluza– con la influencia en nuestra cultura de siglos de presencia árabe en España.

Me dormí en la madrugada muy lejos de donde estaba, de mi compromiso con el acto que tendría lugar en la tarde siguiente; me dormí oyendo en sueños música de Falla y el cancionero popular de Federico.

Puede que fuera transmisión de pensamiento pero el acto en la Academia Sueca tuvo la presencia musical de Manuel de Falla y Lasse Söderberg hizo sucesivas mensiones a Garcia Lorca al hablar del "Litoral" del 26 que nació bajo la batuta directora de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.

Federico Garcia Lorca es, cuando se atraviesa nuestras fronteras, el embajador supremo de nuestra Poesía. Nuestro peta más universal.

Hablar de Federico es recordar y sentirse en Granada.

Creo que fue Alejandro Dumas quien dijo: "que hay un placer todavía mayor que el de ver Granada y es el de volverla ver".

En ese mi afán de huir de la ciudad, del ruido de la ciudad, del tráfico de la ciudad, de la contaminación, de las moles arquitéctónicas, a la busca de mar abierto, del árbol, de la flor de los pueblos andaluces, hay una ciudad a la que llegó siempre ilusionado; una ciudad que alberga uno de los monumentos que más han impresionado mi retina sobre los años y el tiempo; esa ciudad es Granada y ese monumento donde la piedra se hace encage y canta y canta con música siempre distinta por sus caminos el agua: es la Alhambra.

Y a Granada y a la Alhambra, me llevaron a mi regreso de Suecia, el afán ilusionado de hacer un número de "Litoral" dedicado a la Poesía árabe.

Un colaborador en otros números de la revista, un amigo muy de verdad, Miguel Rodriguez-Acosta, escucharía silencioso lo que pudiéramos llamar el esbozo de mi proyecto y días después, a su indicación y en su compañía, visité y conocí al Padre Darío Cabanellas en ese Centro de Estudios árabes, en que uno entra y luego no querría marcharse, tal es la belleza de su entorno.

A uno no le importa en esta ocasión confesar incultura sobre el tema a desarrollar, porque todas las ramificaciones históricas del Islam, la arquéología árabe, los moriscos, los mudéjares, el Magreb, la literatura aljamiada, los mozárabes, la música o la mística musulmana, son solo enunciados que pasaron

Ministerio de Cultura 2011

como ráfagas, en los años de mi vida, en mi formación y en mis estudios de primera enseñanza y poco podía profundizar, no ya para una conferencia o estudio detallado, sino ni siquiera para otra postura que la de mero oyente de entendididos.

El Padre Cabanelas ha dedicado horas, dias, años a ese mundo árabe y como no, a la influencia de esa cultura sobre España.

Vaya por delante y sin más divagaciones mi agradecimiento al interés, al cariño con que recogió este proyecto.

El ha sido el alma de este número de "Litoral".

Si Miguel Rodriguez-Acosta no fuera un pintor consagrado, bastaría el trabajo de sus ilustraciones en esta ocasión.

Sus Dibujos extendidos en el suelo de mi casa y sobre los que Lorenzo Saval, él y yo, hizimos una selección, comprendía una obra más amplia de la que publicamos. Era como crear y sentir "de más", sobre lo que le pedimos.

Mari Paz Torres, desde su cátedra de árabe en la Universidad de Málaga, ha sido el enlace que ha acoplado, ajustado, toda la aportación, todas las orientaciones del Padre Cabanellas para esa tarea dificil de medir las páginas posibles y Julio Juste el que con Lorenzo ha dado vida como dos árabes más, a la estética de la composición editorial.

No hemos pretendido que sea este número ni tesis, ni estudio, ni enjundia sobre algo tan importante como es esta parte de nuestra Historia dentro de nuestra Cultura.

Unas páginas poéticas, unos poetas con raíces sobre nuestro suelo estan ahí y "Litoral" cumple un deseo más con una pincelada y como una pequeña pirueta dentro de la Poesía.

Andalucía se presenta desde este número de la revista, en una versión trascendente de su ser.

Córdoba y la Mezquita, Sevilla y el Alcázar, Málaga y la Alcazaba, Granada y la Alhambra..... ¡ cuanta joya iluminando, alzándose hacia el cielo y compensando los destrozos "made in USA" de esta era moderna!

Recorrer caminos de la Málaga en que nace "Litoral" es llegar a Alhaurin o a Benamejí, a Benhavis o a Zalea, a Benagalbón, o a Benaojan, a Frijiliana, o a Macharaviaya...

Oir el cante "jondo" en tantas noches flamencas, es escuchar como lejano el cante árabe que suena como una queja

" A todos nos han cantado
En una noche de juerga
Coplas que nos han matado. "

Y los "olés" que vibran cuando "el duende" llega, son los valla ("por Dios") con que se entusiasman los árbes ante la poesía de una canción.

Los festivales de música de Granada, el marco incomparable del Generalife, Zabaleta y las notas de su arpa, diluidas, deslizándose por todos los conductos del agua en el patio de los Arrayanes, capiteles del patio de los Leones

Ministerio de Cultura 2011

y la guitarra de Andrés Segovia, el Albaicin y Lola Medina con sus pies descalzos y sus maravillosas manos dibujando arabescos en el aire, mientras sus ojos verdes de tigresa hablaban y gemían... ¡cuantas noches hasta el alba en la Alhambra moruna, impregnadas de Poesía; están grabadas en mi recuerdo!

Manuel y Antonio Machado, Alberti, Federico, Fernando Villalón, Joaquín Romero Murube... son música, verso y copla.

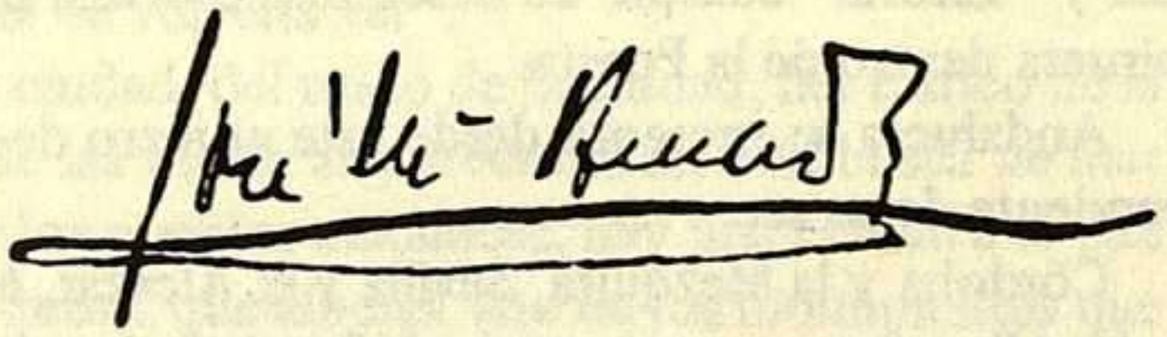
Y en Albeniz, en Granados, en Falla, la música del agua en los canalillos y los surtidores de la Alhambra, se hace arpegio y melodía.

A veces pienso que los pájaros en la Alhambra cuando cae la tarde y el cielo cambia la tonalidad de su color, van y vienen de unos árboles a otros, de los arcos ojivales a las celosías, cantando con "un son" distinto al de otras tierras.

Pienso que son pájaros que no emigran, que se quedan, como el que acompañó hasta su final al "Principe Feliz" de Oscar Wilde. Son pájaros que se enamoran.

Es el enamoramiento andaluz del que yo hablaba con ocasión de la muerte de Jorge Guillén en páginas de "El País".

"Litoral" también desde un enamoramiento andaluz, cumple más que un deseo, un algo necesario en su aportación cultural, trayendo a sus páginas en una breve síntesis, el sabor de una Poesía que es una parte importante en nuestra Historia.



Ministerio de Cultura 2011

INDICE DE POEMAS

I. *Panegírico y sátira*

1. Elogio de 'Abd ar-Rahmán II (Ben ash-Shamir) 44
2. Del elogio a al-Mu' tadid ben 'Abbad (Ben 'Ammar) 46
3. Sátira contra al-Mu' tamid (Ben 'Ammar) 48
4. Versos contra los beréberes (as-Sumaysir) 49
5. Contra 'Abd Allah (as-Sumaysir) 49

II. *Amor*

6. Profesión de castidad (Ben Farach) 55
7. Visión nocturna (Ben Farach) 56
8. Unión de las almas (Ben Hazam) 56
9. Quisiera rajar mi corazón (Ben Hazam) 57
10. Noche de amor (Ben Jafacha) 57
11. Amor por un tejedor (ar-Rusafi) 59
12. Maben 'Isá) 60

III. *Vino*

13. ¡Echa vino, tabernero! (al-Gazál) 69
14. Vino en el monasterio (Ben Shuhayd) 70
15. El frío en Granada (Ben Sara) 71
16. Triple embriaguez (Ben az-Zaqqaq) 72
17. Duda (Ben az-Zaqqaq) 72
18. El copero (Ben az-Zaqqaq) 73

Ministerio de Cultura 2011

IV. *Jardines y flores*

19. La rosa (Ben Abí 'Abda) 78
20. La rosa y la azucena (Ben al-Qutiyya) 79
21. El jardín de al-Andalus (Ben Jafacha) 80
22. A la orilla del río (Ben Jafacha) 81
23. El río y el jardín (Ben Jafacha) 82
24. La margarita escondida (Ben az-Zaqqaq) 82
25. Rosas en el estanque (Ben az-Zaqqaq) 83
26. Castigo de las amapolas (Ben az-Zaqqaq) 83

V. *Dramas personales*

27. Al ver que la vida me ha vuelto la cabeza (Ben Shuhayd) 88
28. Elegía por sí mismo (Ben Shuhayd) 90
29. Fragmento de la casida en "nun" a Wallada (Ben Zaydún) 91
30. Desde az-Zahra (Ben Zaydún) 94
31. Tu esclavo soy (Ben Zaydún) 96
32. Desterrado y cautivo (al-Mu' tamid) 96
33. Yo era émulo de la lluvia bienhechora (al-Mu' tamid) 98
34. A sus cadenas (al-Mu' tamid) 99

VI. *Poesía popular: el zéjel*

35. Zéjel panegírico (Ben Quzmán) 105
36. Zéjel del sacrificio de la cebolla (Ben Quzmán) 107

VII. *Poesía epigráfica*

37. Torre de la cautiva (Ben al-Chayyáb) 114
38. Salón de Comares (Ben al-Jatíb) 115
39. Poema de la Fuente de los leones (Ben Zamrak) 116

VIII. *Elegía*

40. Elegía de Valencia (al-Waqqashí) 122
41. Elegía a la pérdida de la Alhambra (Boabdíl) 126

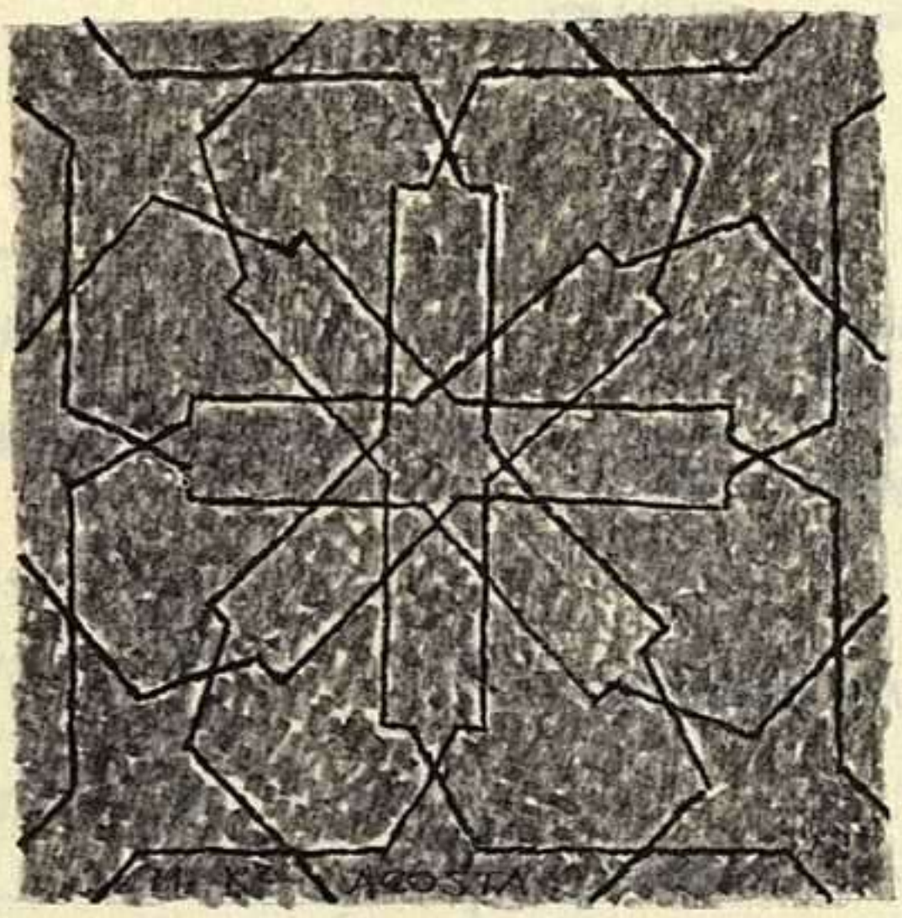
Ministerio de Cultura 2011

COLOFÓN

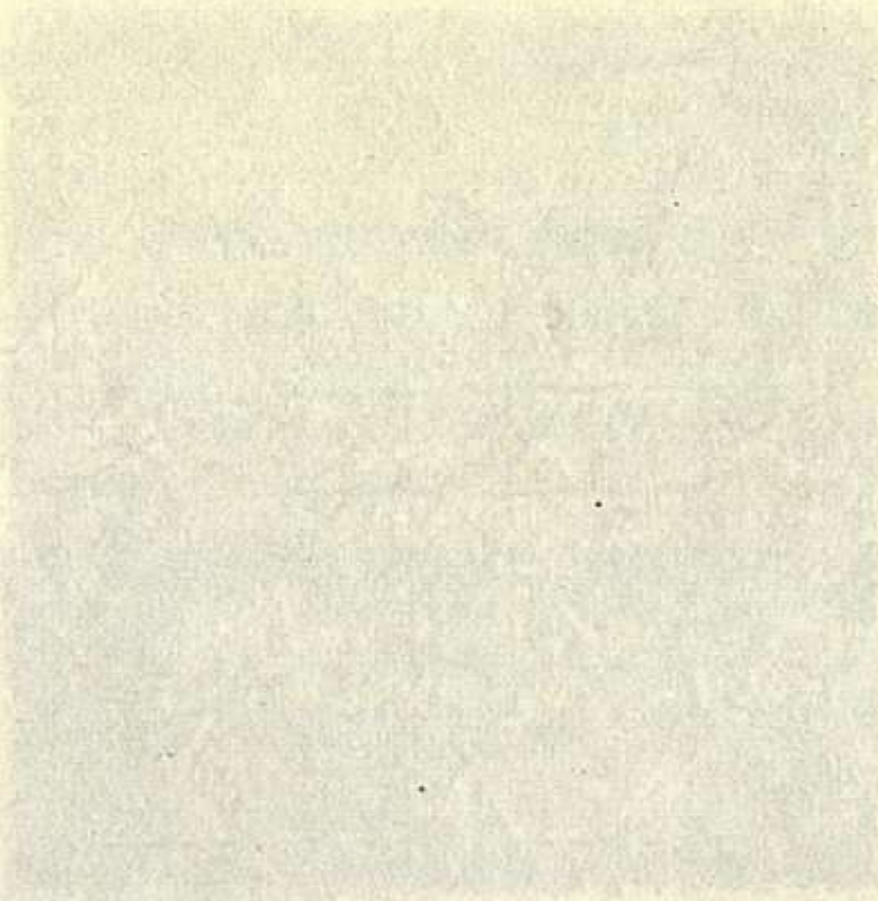
Se terminó de imprimir este número que consta de 2500 ejemplares, el día IV del IV de MCMLXXXIV, en los talleres de Copartgraf en Maracena (Granada).

Supone la primera aportación que hace esta revista sobre la poesía ARABIGO ANDALUZA, bajo el criterio y selección de Darío Cabanelas y María Paz Torres.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval, Miguel Rodríguez Acosta, Julio Juste, María José Amado y Carmen Saval Prados.



Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

URBANIZACION LA ROCA - 107-C
Teléfonos 384200 - 380758
TORREMOLINOS (MALAGA)

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
8-9. Llanto de Granda por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
15-16. Nueva Generación.
17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
21-22. Ronda y un Torero.
23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
41-42. 3 Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
43-44. Roma, peligro para caminante, de Rafael Alberti.
45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Española.
51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

61-62-63. Poesía en la cárcel.
64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung.
67-68-69. Homenaje a León Felipe.
70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti.

SEPTIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández.
76-77-78. Perfil de César Vallejo.
79-80-81. A Luis Cernuda.
82-83-84. Poesía americana contemporánea (1.ª entrega).

OCTAVO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén.
88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lorenzo Saval.
91-92-93. Señales de Juan Rejano.
94-95-96. 4 Suplementos Litoral. 1.ª época.

NOVENO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

97-98-99. Fernando Villalón. 2 Suplementos. 1.ª época.
100-101-102. Emilio Prados.
103-104-105. Vicente Aleixandre.
106-107-108. Poesía sueca contemporánea.

DECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

109-110-111. Correspondencia, Alberti-Bergamín (590 Ptas.).
112-113-114. «Memoria social de la muerte de un hombre», de Antonio L. Bouza (690 Ptas.).
115-116-117. Pedro Garfias (690 Ptas.).
118-119-120. Antología de la Joven Poesía Andaluza. (690 Ptas.).

UNDECIMO AÑO LITERARIO (2.750 Ptas.)

121-122-123. María Zambrano. Tomo I (700 Ptas.)
124-125-126. María Zambrano. Tomo II (850 Ptas.).
127-128-129. Poesía sueca contemporánea (2.ª entrega) (750 Ptas.).
130-131-132. Cernuda-Alberti. 2 Suplementos. 1.ª época (750 Ptas.).

DUODECIMO AÑO LITERARIO (3.000 Ptas.)

133-134-135. José María Hinojosa. Tomo I.
136-137-138. José María Hinojosa. Tomo II.
139-140-141. Poesía Arábigo Andaluza.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del duodécimo año literario (número 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero. Europa: 3.500 Ptas. América: $ 40 USA (aprox.).

NOMBRE.....

.....

CALLE.....

.....NUM.....

CIUDAD.....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados.....

.....

Abonaré ls suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del duodécimo año literario a la revista LITORAL (número del 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero. Europa: 3.500 Ptas. América: $ 40 USA (aprox.).

NOMBRE DEL BENEFICIARIO.....

.....

CALLE.....

.....NUM.....

CIUDAD.....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.

Ministerio de Cultura 2011

Ministério de Cultura 2011

LITORAL

NUEVOS SUPLEMENTOS

I.—SONAMBULA OBEDIENCIA.
CARMEN SAVAL PRADOS.
(Edición especial con un grabado original de Paco Aguilar).

II.—EPHIMERA.
(Finalista Premio Internacional de Poesía Rey Juan Carlos I).
JUVENAL SOTO
(Edición especial con un grabado original de Nuño Ruiz).

III.—RESTOS DE NIEBLA.
ANTONIO JIMENEZ MILLAN
(Edición especial con un grabado original de Stefan).

IV.—LA CAVA.
RAFAEL BALLESTEROS
(Edición especial con un grabado de Francisco Peinado).

BOLETIN DE SUSCRIPCION. LITORAL - SUPLEMENTOS

Deseo suscribirme, hasta nuevo aviso, a los SUPLEMENTOS de Litoral a partir del número I, por períodos renovables de un año natural (cuatro ejemplares) cuyo importe de 2.000 pesetas, abonaré de la siguiente forma:

☐ Contra Reembolso.
☐ Por Talón Bancario que adjunto.
☐ Por Giro Postal.

Nombre .....

Domicilio.....

Población ..... Teléfono .....

.....de.....de 198.....

Deseo suscribirme, hasta nuevo aviso, a la Edición Especial numerada (I al L) de los SUPLEMENTOS de Litoral con la firma autógrafa del autor y Grabado Original firmado, al precio de 8.000 pesetas anuales (cuatro ejemplares) que abonaré de la siguiente forma:

☐ Contra Reembolso.
☐ Por Talón Bancario.
☐ Por Giro Postal.
Por abono trimestral de 2.000 pesetas.

Nombre .....

Domicilio.....

Población ..... Teléfono .....

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

الحمرآ حنينة والقصور تبكي
على ما جرى لي يا مولاي ابو عبر الله
أعطني فرسي ودرقتي البيضآ
باش نمشي نقاتل ونأخذ الحمرآ
أعطني فرسي ودرقتي الديدي
باش نمشي نقاتل ونأخذ أولادي
أولادي في وادي آش وآمرآتي في جبل الفتح
أخطيت دين نواي يا ستّي أمّ الفتح
أولادي ني وادي آش وأنا في جبل الفتح
أخطيت دين نواي يا ستّي أمّ الفتح

Ministerio de Cultura 2011

litoral N.º 139 - 140 - 141 / POESIA ARABIGO ANDALUZA